Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

T 145006
C. 120 6753

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Son los libros.

Vn traslado de su vida, llamamiento, y aprouechamiento, con algunas cosas de oracion.

Otro tratado del camino de la perfecion, juntamente con vnas reglas y auisos.

Otro que se intitula Castillo espiritual, o las Moradas, con vnas Esclamaciones, o Meditaciones espirituales.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

TASSA.

YO Don Fernando de Vallejo, Secretario del Rei nuestro señor, y su Escriuano de Camara mas antiguo del, certifico y doi fee, que auiendose visto por los señores del dicho Real Consejo, los libros que la Santa Madre Teresa de Iesus escriuio en su vida, el vno *de su Vida*, y el otro, *Camino de perfecion*, y el otro *Castillo interior*, y por otro nombre, *las Moradas*, que con licencia de su Mageſtad se imprimieron, tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, y tienen los dichos libros ciento y onze pliegos, que al dicho precio montan quatrocientos y quarenta y quatro marauedis, y a razon de los dichos quatrocientos y quarenta y quatro marauedis mandaron se vēdiesse cada libro, y que primero que se véda ningun libro se imprima esta tassa en el primer pliego de cada volumen. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo di la presente. En Madrid a ocho de Iulio demil y seiscientos y veinte y siete años.

Don Fernando de Vallejo.

E DE ERRATAS.

intitulado la Vida dela S. Madre Teresa
Camino de Perfecion, y Castillo inte-
as, está bien y fielmente impresso con
Madrid a 30. de Junio de 1627.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

CENSVRA.

HE Visto los libros que compuso la Madre Teresa de Iesus, que se intitulan de su *Vida*, *y las Moradas, y Camino de perfecion*, con lo demas q̃ se junta con ellos, que son de mui sana y Catolica doctrina, y a mi parecer de grandissima vtilidad, para todos los que los leyeren: porque enseñan quan possible es tener estrecha amistad el hombre con Dios, y descubren los passos por donde se sube a este bie̅, y auisan de los peligros y engaños que puede auer en este camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vna parte, y por otra cō palabras tan viuas, que ninguno los leera, que si es espiritual no halle grande prouecho; y sino lo es, no desee serlo, y se anime para ello, o alomenos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y quan presto le hallan, y el trato dulce que con ellos tiene: y assi para el loor de Dios, y para el prouecho comun cō-uiene que estos libros se impriman y publiquen. En S. Filipe de Madrid a ocho de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete.

Frai Luis de Leon.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

LICENCIA.

YO Don Fernando de Vallejo Secretario del Rei nueſtro ſeñor, y Eſcriuano de Camara mas antiguo del Conſejo, certifico, que por los ſeñores del ſe dio licencia y facultad a Alōſo Perez mercader de libros, para que pudieſſe imprimir vn libro intitulado, *Los libros de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, que ella miſma eſcriuio*, con que la dicha impreſsion ſe haga por el original que enel Conſejo ſe vio, que va rubricado, y firmado al fin de mi nombre, con que antes que ſe venda, lo traiga ante los dichos ſeñores juntamente con el original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta conforme a el, o traiga fee en publica forma, como por corrector nombrado por ſu Mageſtad ſe vio, y corrigio la dicha impreſsion por el original, y ſe imprimio conforme a el; y que quedan aſsi miſmo impreſſaslas erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que fueren impreſſos, y ſe le taſſe el precio que por cada volumen huuiere de auer, ſo pena de caer e incurrir en las penas incurridas, y contenidas en las leyes y prematicas deſtos Reinos que ſobre ello diſponen, como conſta y parece por el auto y decreto ſobre ello dado, a que me refiero. Y para que dello conſte di eſta fee. En la villa de Madrid a dos dias del mes de Iulio de mil y ſeiſcientos y veinte y ſiete años.

Don Fernando de Vallejo.

A LA

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

A LA EMPERATRIZ NVESTRA SEÑORA

el Prouincial y Orden de los Carmelitas Descalços.

828

VESTRA Santa Madre Teresa de IESVS, mouida de Dios, escriuio para enseñamiento de los monasterios que fundò de la primera regla de su Ordẽ, algunos tratados llenos de dotrina y de espiritu, que siendo vistos y examinados, ha parecido seràn de grande prouecho para las almas. Estos ofrecemos aora a V. M. como la mas preciosa joya que tenemos, para que saliendo a luz debaxo de su Real amparo, quien los viere, los precie y estime en lo que son. Demas de que obras tan grandes y de tan santa muger, de justicia se deuen a V. M. que es la mayor de todas, no menos en santidad que en grandeza. Dios guarde a V. Magestad. En Madrid a 10. de Abril 1588.

R. 3907

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

A LAS MADRES PRIORA ANA DE IESVS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS Descalças del monasterio de Madrid, el Maestro Frai Luis de Leon, salud en Iesu Christo.

YO no conoci, ni vi a la Madre Teresa de Iesus mientras estuuo en la tierra, mas aora que viue en el cielo, la conozco, y veo casi siempre en dos imagenes viuas, que nos dexò de si, que son sus hijas y sus libros; que a mi juizio son tambien testigos fieles y mayores de toda excepcion de su grãde virtud: porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararàn algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto a engaño, de q̃ carecen estas dos cosas en que la veo aora: que como el Sabio dize: El hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cadavno dexa de si quando falta, essos son el verdadero testigo de su vida: y por tal le tiene Christo, quando en el Euan-

** gelio,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

gelio para diferẽciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize, los conocereis. Assi q̃ la virtud y santidad de la Madre Teresa, que viendola a ella, me pudiera ser dudosa è incierta, essa misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tẽgo por cierta y mui clara. Porque por la virtud q̃ en todas resplãdece se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nueuo milagro, que por tal deue ser tenido lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acõtece, ai en este hecho tantas cosas estraordinarias y nueuas, q̃ llamarle milagro, es poco, porque es vn ayuntamiẽto de muchos milagros. Que vn milagro es, que vna muger, y sola, aya reduzido a perfecion vna Orden en mugeres, y en hõbres. Y otro, la grande perfecion a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento a que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada vna por si son cosas mui dignas de considerar. Porque no siendo de las muge-

res

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

res el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue san Pablo, luego se vee, que es marauilla nueua vna flaca muger tan animosa que emprendiesse vna cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los corações que trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes en pos de si a todo lo que aborrece el sentido. En que (a lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tãtos pueblos de hereges, q̃ hazen sus partes; y en los muchos vicios de los fieles, que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola que le desafiasse, y leuantasse vandera contra el, y hiziesse publicamente gente que le vẽça, y huelle y acocee; y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad; adonde tãtos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reino, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y orde-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

nasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos, que no se emuejece su gracia, ni es aora menos la virtud de su Espiritu, que fue en los primeros y felizes tiempos della, pues con medios mas flacos en linage que entonces, haze lo mismo, o casi lo mismo q̃ entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segũda imagẽ, que dixe, q̃ son las escrituras y libros: en los quales, sin ninguna duda, quiso el Espiritu santo, que la Madre Teresa fuesse vn exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas q̃ trata, y en la delicadeza, y claridad cõ que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena cõpostura de las palabras, y en vna elegancia desafeitada, q̃ deleita en estremo, dudo yo, q̃ aya en nuestra lengua escritura q̃ con ellos se iguale. Y assi siempre q̃ los leo, me admiro de nueuo; y en muchas partes dellos me parece, q̃ no es ingenio de hõbre el que oigo: y no dudo sino que hablaua el Espiritu santo en ella en muchos lugares, y q̃ le

le regia la pluma y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes prouechos que hallan los que leen estos libros, dos son a mi parecer, los que con mas eficacia hazen. Vno, facilitar en el animo de los letores el camino de la virtud. Y otro, encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es cosa marauillosa vèr como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abrasa y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ai, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y (si se puede dezir assi) tan ansiosa del bien que buela luego a el con el deseo que hierue. Que el ardor grande

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que en aquel pecho ſanto viuia, ſalio como pegado en ſus palabras demanera, que leuantan llama por dondequiera que paſſan. Aſsi que tornando al principio, ſino la vi mientras eſtuuo en la tierra, aora la veo en ſus libros y hijas; o por dezirlo mejor en vueſtras Reuerencias ſolas la veo aora, que ſon ſus hijas de las mas parecidas a ſus coſtumbres, y ſon retrato viuo de ſus eſcrituras y libros. Los quales libros que ſalen a luz, y el Cõſejo Real me cometio, que los viſſe, puedo yo con derecho endereçarlos a eſſe ſanto Conuento, como de derecho lo hago por el trabajo que he pueſto en ellos, que no ha ſido pequeño. Porque no ſolamente he trabajado en vèrlos y examinarlos, que es lo que el Conſejo mandò, ſino tambien en cotejarlos con los originales miſmos que eſtuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a ſu propia pureza en la miſma manera que los dexò eſcritos de ſu mano la ſanta Madre, ſin mudarlos, ni en palabras, ni en coſas de que ſe auian apartado mucho los traslados que andauan, o por deſcuido de los eſcriuientes, o por

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

o por atreuimiento y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuio vn pecho en quien Dios viuia; y que se presume le mouia a escriuirlas, fue atreuimiento grandissimo, y error muy feo querer emendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran, que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, començando muchas vezes con cosas que ingiere; mas ingierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi que yo los he restituido a su primera pureza. Mas porque no ai cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, serà bien aqui (y hablando cõ vuestras Reuerencias) responder con breuedad a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracio apartadas del sentido ordinario;

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

y aura por ventura quien diga en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que assi no conuenia que saliessen a luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio mui espiritual, y de pocos; y que ponerlo en publico a todos, podra ser ocasion de peligro; en que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las reuelaciones, assi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla y engaña las almas con apariẽcias fingidas; assi tambien es cosa sin duda, y de Fè, que el Espiritu santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, o para su prouecho, o para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se han de escriuir, ni aprouar, porq̃ son ilusiones, assi estas segundas merecen ser sabidas y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rei bueno es esconderlo; mas las obras de Dios, cosa santa y deuida es manifestarlas y descubrirlas. Que Santo ai que no aya tenido alguna reuelacion? O que vida de Santo se escriue, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo? Las historias de las Ordenes de los

santos

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ſantos Domingo, y Franciſco andan en las manos, y en los ojos de todos, y caſi no ai hoja en ellas ſin reuelacion, o de los fundadores, o de ſus diçipulos. Habla Dios con ſus amigos ſin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo ſepa, ſino para que venga a luz lo que les dize, q̃ como es luz amala en todas ſus coſas, y como buſca la ſalud de los hombres, nunca haze eſtas mercedes eſpeciales a vno, ſino para aprouechar por medio del a otros muchos. Mientras ſe dudò de la virtud de la ſanta Madre Tereſa; y mietras huuo gentes que penſaron al reues de lo que era, porque aun no ſe via la manera en que Dios aprouaua ſus obras, bien fue, que eſtas hiſtorias no ſalieſſen a luz, ni anduuieſſen en publico para eſcuſar la temeridad de los juizios de algunos; mas aora deſpues de ſu muerte, quando las miſmas coſas, y el ſuceſſo dellas hazen certidumbre que es Dios; y quando el milagro de la incorrupcion de ſu cuerpo, y otros milagros, que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda ſu ſantidad; encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer injuria al Espiritu santo, y escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y assi ninguno q bien juzgare, tendra por bueno, que estas reuelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen, ser inconueniente, que la Madre misma escriua sus reuelaciones de si; para lo que toca a ella y a su humildad y modestia, no lo es, porque las escriuio mandada y forçada: y para lo que toca a nosotros y a nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las escriuiera, se pudiera tener duda, si se engañaua, o si queria engañar: lo q̃ no se puede presumir de la Madre, q̃ escriuia lo que passaua por ella: y era tan santa, que no trocàra la verdad en cosas tan graues. Lo que yo de algunos temo, es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, q̃ no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie; que no lo pensarian, si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiessan, que Dios se hizo hombre, que dudan de

que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que hable con el hombre? Y si creen, que fue crucificado y açotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer a vn sieruo suyo, y hablarle; o hazerse el como sieruo nuestro, y padecer muerte? Animense los hombres a buscar a Dios por el camino que el nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su lei y consejos, que lo menos serà hazerles semejantes mercedes. Assi que los que no juzgan bien destas reuelaciones, si es porque no creen, que las ai, viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ai son engañosas, obligados estan a juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueua por verdaderas, quales son las q̃ se escriuen aqui. Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuuieren. Porque no cuenta desnudamẽte las que Dios comunicò a la santa Madre Teresa, sino dize tãbien las diligẽcias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexan de si las verdade-

ras,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ras, y el juizio q̃ deuemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, o reusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios produzen siempre en el alma muchas virtudes, assi para el biẽ, de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segũdo nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida es la dotrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus libros, y lo q̃ dita la sana y verdadera razõ. Lo otro nos dize, q̃ no las apetezcamos, ni pẽsemos q̃ està en ellas la perfecion del espiritu, o q̃ son señales ciertas de la gracia, porq̃ el biẽ de las almas està propiamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo q̃ nos enseña cõ las palabras aqueſta escritura, nos lo demuestra luego con el exẽplo de la misma Madre, de quiẽ nos cuẽta el rezelo con q̃ anduvo siẽpre en todas sus reuelaciones, y el examen q̃ dellas hizo, y como siẽpre se gouernò, no tanto por ellas, quanto por lo q̃ le mandauã sus Perlados

lados, y Confessores, con ser ellas tan notoriamẽ te buenas, quãto mostraron los efctos de reformacion, q̃ en ella hizieron, y en toda su Orden. Assi que las reuelaciones q̃ aqui se cuentã, ni son dudosas, ni abren puerta para las q̃ lo son; antes descubrẽ luz para conocer las q̃ lo fueren: y son para aqueste conocimiento, como la piedra del toque, estos libros. Resta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen no es para todos: porque como aya tres maneras de gẽtes; vnos que tratã de oraciõ, otros, que si quisiessen, podrian tratar della, otros q̃ no podrian por la condicion de su estado; pregunto yo, quales son los que destos peligrã? Los espirituales? no, sino es daño saber vno esso mismo que haze y professa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda a que lo sean, que es vn gradissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber, que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferen-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ferencia de gustos que les da? La manera como los apura y afina? Que ai aqui, que sabido, no santifique a quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras esteriores, que haze Dios en la oracion y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacàra daño, era justo por esso cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como san Pablo dezia. Que escrituras ai, aunque entren las Sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deuese atender, a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no a lo que harà dellas el mal vso de algunos; que si a esto se mira, ninguna ai tan santa, que no se pueda vedar. Que mas santos, que los Sacramentos?

Quan-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Quantos por el mal vso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y maestrase en los entendimientos de algunos recatado y cuidadoso del bien de los proximos para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno y prouechoso en comun. Bien sabe el, que perderà mas en los que se mejoraren, y hizierẽ espirituales perfetos ayudados con la licion destos libros, que ganarà en la ignorancia, o malicia de qual, o qual, que por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece y pone delante los ojos el daño de aquestos que el por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas; a q̃ se endereça toda aquesta escritura. Solamẽte me rezelo de vnos que quieren guiar por si a todos; y que aprueuan mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tẽga autoridad lo que no es su juizio: a los quales no quiero satisfazer, porque nace

su

su error de su voluntad; y assi no querran ser satisfechos: mas quiero rogar a los demas, que no les den credito, porque no le merecen. Sola vna cosa aduertirè aqui, que es necessario se aduierta, y es: Que la santa Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos; y tratando de algunas particulares mercedes, q̃ Dios haze a las almas, en muchas partes destos libros acostũbra a dezir, que està el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas, que Dios les habla; y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos esten ciertos de si, que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo reuela. Que la Madre misma que gozò de todo lo que en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escriue en vno dellos estas palabras de si. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto, si os amo; y si son aceptos mis deseos delante de vos. Y en otra parte. Mas ai

Libro camino de perfecion, cap. 4.

Esclam. 1.

Dios

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Dios mio, como podrè yo saber que no estoi apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te deseará, pues la ganancià q de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, hablando de almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfeto grado, dize desta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan estan libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les serà pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleitarlas, y alūbrarlas, dandoles auisos, y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, o andan con la gracia que justifica, o encaminan en ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que

Morada 7. cap. vltim.

***

Dios

Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de aduertir quanto a toda la dotrina comun, que en lo que toca particularmente a la Madre, posible es que despues que escriuio las palabras que aora yo referia, tuuiesse alguna propia reuelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien que se afirme por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron mui grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros; a que aluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passò por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de estropieço toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero serà tan prouechosa a las almas, quanto en las de vuestras Reuerẽcias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien suplico, se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En san Felipe de Madrid a quinze de Setiembre de 1587.

TABLA

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

TABLA DE los capitulos deste libro.

EN EL DE SV VIDA.

CAPITVLO Primero, Como el Señor començò a despertar su alma en la niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres, pag. 3.

Cap. 2. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas, pag. 6.

Cap. 3. Como fue parte la buena compañia para tornar a despertar sus deseos, y por que manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traido, pag. 11.

Cap. 4. Como la ayudò el Señor para forçarse a si misma a tomar habito de monja, y las muchas enfermedades que su Mageſtad començò a darle, pag. 15.

Cap. 5. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, pag. 22.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grãdes trabajos, y como tomò por abogado al glorioso san Ioseph, y lo mucho que le aprouechò, pag. 29.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Cap.7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ai en no ser muí encerrados los monasterios de monjas, pagina 36.

Cap.8 Quanto prouecho le hizo no apartarse del todo de la oració, y quan excelẽte remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, pag. 50.

Cap.9. Porque termino començò el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle, pag. 57.

Cap. 10. Comiença a declarar las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide a su confessor que no descubra el secreto destas mercedes, pag. 62.

Cap. 11. Dize en que està la falta de no amar a Dios cõ perfecion en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero, pag. 68.

Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta dõde podemos llegar cõ el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que haze querer subir el espiritu a cosas sobrenaturales hasta que el Señor le leuante, pag. 78.

Cap. 13. Prosigue en el mismo estado, y da auisos para algunas tentaciones que en el suele poner el demonio, pag. 83.

Cap. 14. Comiença a declarar el segũdo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, pag. 95.

Cap. 15. Prosigue en la misma materia; da algunos auisos de cõmo se hã de auer en esta oracio de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan a esta oracion, y pocas las que passan adelante, pag. 101.

Cap. 16. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas mui subidas, lo que puede el alma que llega

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, pag. 111.

Cap. 17. Prosigue en la misma materia deste tercer grado de oracion, acaba de declarar los efectos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion y memoria, pag. 116.

Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion, y comiença a declarar por excelente manera la gran diguidad en que el Señor pone al alma que està en este estado, pag. 121.

Cap. 19. Prosigue en la misma materia, y comiẽça a declararar los efetos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras, ni dexen la oracion, aunque tornen a caer, pag. 130.

Cap. 20. La diferencia que ai entre vnion y arrobamiẽto, declara, que cosa es arrobamiento, y los efectos que haze, pag. 139.

Cap. 21. Prosigue y acaba este postrer grado de oraciõ, dize lo mucho que siente el alma que està en el, de tornar a viuir en el mundo, y la luz que dà el Señor de los engaños del, pag. 153.

Cap. 22. Quan seguro camino es para contemplatiuos no leuantar el espiritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de vn engaño en que ella en vn tiempo estuuo, pag. 160.

Cap. 23. En que torna a tratar del discurso de su vida, y porque medios començò a caminar mas a la perfecion, y como se han de auer en gouernar almas a los principios pag. 172.

Cap. 24. Como fue aprouechando su alma despues que començò a obedecer, y lo poco que le aprouechaua

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

resistir a las mercedes de Dios, pag. 181.

Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos enganos que puede auer en esto, y como se conoceran, pag. 185.

Cap. 26. Prosigue en la misma materia, y va declarando cosas que le acaecian para hazerle perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua, pagina 198.

Cap. 27. Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla le dà a entẽder su volũtad por vna manera admirable; y declara vna gran merced que le hizo el Señor, pag. 202.

Cap. 28. De las grandes mercedes q̃ le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez. Declara, que es vision imaginaria, y los grandes efectos y señales que dexa quando es de Dios, pag 213.

Cap. 29. Prosigue en lo començado, y dize algunas grãdes mercedes que le hizo el Señor, y lo que su Magestad hazia para assegurarla, pag. 223.

Cap. 30. Buelue al discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del santo frai Pedro de Alcantara al lugar donde ella estaua. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que algunas vezes padecia, pag. 231.

Cap. 31. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormẽtos que la daua, pag. 244.

Cap. 32. Como la puso el Señor en espiritu en vn lugar del infierno a parejado a sus pecados, y lo que alli se le representò. Comiença a tratar de la fundacion del monasterio de san Ioseph, pag. 258.

Cap. 33. Prosigue la fundaciõ del monasterio, como le man-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mandaron que no entendiesse en ella el tiempo que la dexò: algunos trabajos que tuuo, y como el Señor la consolaua en ellos, pag. 267.

Cap. 34. Como fue necessario ausentarse en este tiépo, y la mandaron ir a cõsolar a vna señora mui afligida, y quá conueniẽte fue su ida para muchas cosas, p. 277.

Cap. 35. Prosigue en la fundacion del monasterio, porq̃ camino ordenò el Señor q̃ se fundasse en pobreza, y como boluio del lugar dõde estaua aq̃lla señora, p. 289.

Cap. 37. Como se acabò de cõcluir la fundaciõ del monasterio, las grandes contradiciones y persecuciones que por esto huuo, y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, pag. 297.

Cap. 37. Trata de los efectos que le quedauan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras cosas de buena dotrina, pag. 312.

Cap. 38. De algunas grandes mercedes que el Señor le hizo en visiones, reuelaciones, y secretos del cielo: los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma, pag. 319.

Cap. 39. Prosigue en la misma materia de las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le prometio de hazer por las personas que ella le pidiesse, y verifica esta promessa en algunos casos, pag. 335.

Cap. 40. Dize otras mercedes que el Señor la hizo, cuya noticia puede seruir para prouecho de las almas, y que esto y obedecer, ha sido el intento de dezirlas, pag. 348.

Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escritas de su mano, para dar noticia dellas a sus confessores; pone el padre frai Luis de Leon, pag. 361.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

CAPITVLOS DEL libro llamado Camino de perfecion.

CAP. 1. De la causa que le mouio a hazer con tanta estrechura su monasterio, pag. 377.

Cap. 2. Como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que ai en la pobreza, pag. 380.

Cap. 3. Prosigue lo que començò en el primero, y persuade a las hermanas, que se ocupen en rogar a Dios por los que trabajan por la Iglesia, pag. 384.

Cap. 4. En que persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual, pag. 390.

Cap. 5. Trata de confessores, y de lo que importa que sean Letrados, pag. 397.

Cap. 6. Torna a la materia que començò de amor perfecto, pag. 401.

Cap. 7. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle, pag. 405.

Cap. 8. Del grã bien que ai en desasirse de todo lo criado interior y exteriormente, pag. 412.

Cap. 9. Del gran bien que ai en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, pag. 414.

Cap. 10. Como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad, pag. 416.

Cap. 11. Prosigue en la mortificaciõ, y dize la que se ha de

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

de adquirir en las enfermedades, pag. 420.
Cap. 12. Como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios, pag. 423.
Cap. 13. Prosigue en la mortificació, y como la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo para llegarse a la verdadera razon, pag. 427.
Cap. 14. De lo mucho que importa no dar profesió a ninguna, cuyo espiritu vaya contrario a las cosas que quedan dichas, pag. 431.
Cap. 15. Del gran bien que ai en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa, pag. 433.
Cap. 16. De la diferencia que ha de auer en la perfeció de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfecta contemplacion, y la causa dello, pag. 436.
Cap. 17. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleua el Señor, pag. 441.
Cap. 18. Prosigue en la misma materia, y dize, quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que los de los actiuos, pag. 445.
Cap. 19. En que comiença a tratar de la oracion. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento, pag. 449.
Cap. 20. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas que desto sean siempre sus platicas, pag. 458.
Cap. 21. De lo mucho que importa començar con grã determinacion a tener oracion sin hazer caso de los incon-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

inconuenientes que el demonio pone, pag. 461.
Cap. 22. En que declara que es oracion mental. p. 466.
Cap. 23. De lo que importa no tornar atras quie ha començado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion, pag. 470.
Cap. 24. Como se ha de rezar oracion bocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental, pag. 473.
Cap. 25. En que dize lo mucho que gana vn alma q̄ reza con perfecion bocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales, pag. 476.
Cap 26. En que va declarádo el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello, pag. 478.
Cap. 27. Del gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Paternoster, y lo mucho que importa no hazer caso del linage las que de veras quieren ser hijas de Dios, pag. 482.
Cap. 28. En que declara que es oracion de recogimiẽto, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella, pag. 485.
Cap. 29. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Prelados, pag. 491.
Cap. 30. De lo que importa entender lo q̄ se pide en la oraciõ. Trata destas palabras del Pater noster, *sãctificetur nomen tuum*. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença a declararla, pag. 495.
Cap. 31. En que prosigue en la misma materia: declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen pag. 499.
Cap. 32. En que trata destas palabras del Paternoster, *Fiat voluntas tua, sicut in cælo & in terra*; y lo mucho que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagara el Señor, pag. 506.

Cap. 33 En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie* pag. 512.

Cap. 34. Prosigue en la misma materia, es mui bueno para despues de auer comulgado, pag. 515.

Cap. 35. Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre eterno, pag. 522.

Cap. 36. Trata destas palabras: *Dimitte nobis debita nostra*, pag. 525.

Cap. 37. Dize la excelencia desta oracion del Paternoster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella, pag. 530.

Cap. 38. En que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que le pedimos en estas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo*: y declara algunas tentaciones, pag. 533.

Cap. 39. Prosigue la misma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarse dellas, pag. 539.

Cap. 40. Dize como si procuramos siempre andar en amor y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones, pag. 542.

Cap. 41 En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, pag. 546.

Cap. 42. En que trata destas postreras palabras: *Sed libera nos à malo* pag. 551.

Auisos en forma de sentencias de la santa Madre Teresa de Iesus para sus monjas, pag. 555.

CAPI-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

CAPITVLOS DEL libro de las Moradas.

Moradas primeras.

CApitulo primero. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas. Pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que ai en entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es la oracion, pag. 565.

Cap. 2. Trata de quan fea cosa es vna alma que està en pecado mortal, y del propio conocimiento, y como se han de entender en estas moradas, pag. 570.

Moradas Segundas.

CApitulo vnico. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la mucha guerra que da el demonio, y quãto conuiene no errar el camino en el principio. Da vn medio que ha prouado ser mui eficaz, pag. 580.

Moradas Terceras.

CApitulo primero. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aun-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor, pag. 588.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas, pag. 594.

Quartas Moradas.

CApitulo primero, Trata de la diferencia que ai entre contentos y gustos en la oracion, y que tãbién son diferentes el pensamiento y el entendimiento, pag. 601.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, y declara por vna compa racion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos, pag. 608.

Cap. 3. En que trata q̃ es oracion de recogimiento. Dize sus efectos, y los que quedan de la passada, p. 613.

Moradas quintas.

CApitulo primero, Comiença a tratar como en la oracion se vne el alma con Dios. Dize en que se conocera no ser engaño, pag. 622.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada, y dize los efectos con que queda el alma, pag. 629.

Cap. 3. Continua la misma materia, dize de otra manera de vnion que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo, pag. 636.

Cap.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Cap.4. Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado, pag.643.

Moradas sextas.

CAP. 1. Trata como encomençando a hazer el Señor mayores mercedes, ai mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan en esta morada, pag.648.

Cap.2. Trata de algunas maneras con q̃ despierta nuestro Señor el alma, que parece no ai en ellas, que temer, aunque es cosa mui subida, y son grandes mercedes, pag.655.

Cap.3. Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es, pag. 660.

Cap.4. Trata de quando suspende Dios al alma en oracion con arrobamiento, o extasi, o rapto, y como es menester gran animo para recebir tan grandes mercedes de su Magestad, pag.669.

Cap.5. Prosigue en lo mismo, y trata de como leuanta Dios al alma con vn buelo de espiritu: declara algo desta merced que haze el Señor, pag.677.

Cap.6. En que dize vn efecto de la oraciõ del capitulo passado, y en que se entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças, pag. 682.

Cap.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Cap.7. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es, por mui espirituales que sean, no aprouecharse de la vida y passiõ de Christo nuestro Señor, pag. 689.

Cap.8. Trata como se comunica Dios al alma por visiõ intelectual, y dà algunos auisos, y dize los efectos que haze quando es verdadera, pag. 698.

Cap. 9. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de desear ir por este camino. Da para ello razones: pagina 704.

Cap. 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas, pag. 712.

Cap. 11. Trata de vnos deseos tan grandes, e impetuosos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho q̃ se queda desta merced que haze el Señor, pag. 715.

Moradas septimas.

CApitulo primero. Trata de mercedes grandes q̃ haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas Moradas, y de otras cosas mui notables, pag. 722.

Cap. 2. Procede en lo mismo. Dize la diferencia que ai de vnion espiritual a matrimonio espiritual: declaralo por delicadas comparaciones, pag. 727.

Cap. 3. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha, mui diferentes de los passados, pag. 733.

Cap.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Cap. 4. y vltimo, en que da a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta, y Maria, pag. 740.

Esclamaciones, o Meditaciones del alma a su Dios, escritas por la misma santa Madre en diferentes dias, conforme al espiritu que nuestro Señor le comunicaua, contenidas en diez y siete paragrafos, pag. 751.

Fin de la tabla de los capitulos.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

LA VIDA DE LA B. MADRE TERESA DE JESVS, y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma, por mandado de su Confessor, a quien lo embia y dirige; dize assi:

QVISIERA Yo, que como me han mandado, y dado larga licencia para que escriua el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida; dierame gran consuelo: mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ruin, que no he hallado Santo de los que se tornaron a Dios con quien me consolar: porque considero, que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofender: yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece traia estudio a resistir las mercedes que su Magestad me hazia, como quien se via obligar a seruir mas, y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico, me dè gracia para que cõ toda claridad y verdad yo haga esta relacion que mis Confessores me mandan, y aun el Señor lo quiere muchos dias ha, sino q̃ yo no me he atreuido, y que sea para gloria y alabança suya; y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza, para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor: a quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

(.?.)

CAPI-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

CAPITVLO PRIMERO, EN QVE trata como començò el Señor a despertar esta alma en su niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres.

EL Tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastàra, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me fauorecia para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y assi los tenia de Romance para que leyessen sus hijos. Esto con el cuidado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos, començò a despertarme de edad (a mi parecer) de seis, o siete años. Ayudauame no vèr en mis padres fauor, sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamas se pudo acabar con el tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad; y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como a sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de grã verdad; jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Mui honesto en grã manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad; con ser de harta hermosura, jamas se entendio, que diesse ocasion a que ella hazia caso della. Porque con morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, mui apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passò el tiempo que viuio; murio mui Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos: todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fui yo, aunque era la mas querida de mi padre; y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razõ: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamonos entrambos a leer vidas de Santos: como via los martyrios que por Dios los Santos passauan, pareciame comprauan mui barato el ir a gozar de Dios, y deseaua yo mucho morir assi, no por amor, que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leìa auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano a tratar, que medio auria para esto. Concertauamos irnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabeçassen; y pareceme, que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena y gloria eran para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando esto, y gus-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

y gustauamos de dezir muchas vezes, Para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido, me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi, que era imposible ir adonde me matassen por Dios, ordenauamos ser ermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos, como podiamos hazer ermitas, poniendo vnas pedrecillas que luego se nos caìan, y assi no hallauamos remedio en nada para nuestro deseo; que aora me pone deuocion vèr como me daua Dios tan presto, lo que yo perdia por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy deuota, y assi nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer monasterios, como que eramos monjas; y yo me parece deseaua serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho. Acuerdome, que quando murio mi madre, quede yo de edad de doze años poco menos: como yo comence a entender lo que auia perdido, afligida fuime a vna imagen de nuestra Señora, y supliquela, fuesse mi madre con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a si. Fatigame aora vèr, y pensar en que estuuo el no auer yo estado entera en los buenos deseos que comence. O Señor mio, pues parece teneis determinado que me salue, plega a vuestra Mageftad sea assi, y de hazerme tantas mercedes como me aueis hecho; no tuuierades por bien, no por mi ganancia, sino por

Universidad Carlos III de Madrid Biblioteca

vueſtro acatamiento, que no ſe enſuziara tanto poſada, adonde tan contino auiades de morar. Fatigame, Señor, aun dezir eſto, porque ſe q̄ fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer para que deſde eſta edad no fuera toda vueſtra. Quando voi a quexarme de mis padres, tāpoco puedo; porque no via en ellos ſino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues paſſando deſta edad, que comence a entender las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado (que ſegun dezian eran muchas) quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me coměce a ayudar para ofenderle, como aora dirè.

Cap. II. Trata como fue perdiendo eſtas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas.

PARECEME Que començò a hazerme mucho daño lo que aora dirè. Conſidero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean ſus hijos ſiempre coſas de virtud de todas maneras: porque conſerlo tanto mi madre (como he dicho) de lo bueno no tomè tanto en llegando a vſo de razon, ni caſi nada; y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua eſſe paſſatiēpo, como yo lo tomè para mi, porq̄ no perdia ſu labor, ſino deſemboluianos para leer en ellos: y por ventura lo hazia para no pēſar en grandes trabajos q̄ tenia, y ocupar ſus hijos que no anduuieſſen en otras coſas perdidos. Deſto le peſaua tāto a mi padre, que ſe auia de tener auiſo a que no lo vieſſe. Yo comence a quedarme en coſtūbre de leerlos, y aquella pequeña falta q̄ en ella vi, me començò a en

a enfriar los deseos, y fue causa que començasse a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto me embeuia, que sino tenia libro nueuo, no me parece tenia cõtento. Comencè a traer galas, y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que erã hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Durò me mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecia a mi no era ningun pecado, muchos años: aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado; y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien; porque aora veo, el peligro que es tratar en la edad que se hã de començar a criar virtudes, con personas q̃ no conocen la vanidad del mundo, sino q̃ antes despiertan para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andauamos siẽpre juntos, tenianme grã amor; y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oìa sucessos de sus aficiones y niñerias, no nada buenas; y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera a los padres, que en esta edad tuuiessen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui està mucho mal; que se va nuestro natural antes a lo peor, q̃ a lo mejor. Assi me acaecio a mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, no

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

tomaua nada, y tome todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tã liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desviar que tratasse en casa, parece adiuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo, me aficione a tratar: con ella era mi conuersacion y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que trate con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado a Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Assi tuuiera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daua mi natural para no perder en lo que me parecia a mi està la honra del mundo; y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer esta, vanamente tenia estremo; los medios que eran menester para guardarla no ponia ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas vezes; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañia, y sino huuiera passado por ello, no lo pudiera creer, en espe-

cial

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

cial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal q̃ haze: querria escarmétassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es assi, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal; y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho, que haze la buena compañia: y tengo por cierto, que si tratàra en aquesta edad con personas virtuosas, que estuuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quien me enseñara a temer a Dios, fuerá tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que en todo lo que hazia me traìa atormentada. Con pensar, que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien cõtra ella, y cõtra Dios. Al principio dañaron me las cosas dichas, a lo que me parece: y no deuia ser suya la culpa, sino mia, porq̃ despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por vétura me aprouechàra; mas el interes las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal; porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiempos de buena conuersacion: mas puesta en esta ocasion, estaua en la mano el peligro, y ponia en el a mi padre, y hermanos; del qual me librò Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi volũtad, que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tan secreto, que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quádo me lleuaron a vn monasterio

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

terio que auia en este lugar, adonde se criauan personas semejãtes, aũque no tan ruines en costumbres como yo: y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad; porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo; aunque se entendiesse algo, no deuia ser dicho cõ certinidad; porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto; y no miraua, que no podia serlo a quié todo lo vee. O Dios mio! que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendiessemos, q̃ no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho; y mas la sospecha que tuue, se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener grã temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme con breuedad: traìa vn desassosiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos estaua mui mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo; porque en esto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estuuiesse, y assi era muy querida; y puesto que yo estaua entonces enemiguisima de ser monja, holgauame de vèr tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua

el

el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desassossegar con recaudos. Como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma a tornarse a acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a sí. Bendito seais vos Señor, que tanto me aueis sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confessaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian, no iva contra Dios. Dormia vna monja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar a darme luz, como aora dirè.

CAP. III. En que trata, como fue parte la buena compañia para tornar a despertar sus deseos, y porque manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traido.

PVES COMENÇANDO A Gustar de la buena y santa conuersacion desta monja, holgauame de oirla quan bien hablaua de Dios: porque era mui discreta, y santa. Esto a mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlo. Començòme a contar como ella auia venido a ser monja por solo leer lo que dize el Euangelio: Muchos son los

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

los llamados, y pocos los escogidos: deziame el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañia a desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puesto grandissima; y si via alguna tener lagrimas quãdo rezaua, o otras virtudes, auiala mucha embidia; porque era tan rezio mi coraçõ en este caso, que si leyera toda la Passion, no llorara vna lagrima; esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monasterio harto mejorada: comence a rezar muchas oraciones bocales, y a procurar con todas me encomẽdassen a Dios, que me diesse el estado en q̃ le auia de seruir; mas todavia deseaua no fuesse monja, que este no fuesse Dios seruido de darmele; aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiẽpo que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, q̃ despues entendi tenian, que me parecian estremos demasiados; y auia algunas de las moças que me ayudauan a esto, que si todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo huuiesse de ser, sino adõde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pensamiẽtos de ser monja me veniã algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirmẽ a serlo. En este tiẽpo, aunque yo no andaua descuidada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaua mejor. Diome vna gran enfermedad q̃ huue de tornar en ca-

sa

sa de mi padre. En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea para verla, que era estremo el amor que me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella: y su marido tãbien me amaua mucho; almenos mostrauame todo regalo, que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre, mui auisado, y de grandes virtudes, viudo, a quien tambien andaua el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue fraile, y acabo desuerte que creo goza de Dios; quiso que me estuuiesse con el vnos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo. Haziame le leyesse; y aunque no era amiga dellos, mostraua que si; porque en esto de dar contento a otros he tenido estremo, aunque a mi me hiziesse pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, porque iva muchas vezes mui sin discrecion. O valame Dios! porque terminos me andaua su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo yo, me forçò a que me hiziesse fuerça: sea bẽdito por siempre, Amen. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios assi leìdas, como oìdas, y la buena compañia, vine a ir entendiendo la verdad de quando niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue y a temer si me huuiera muerto como me iva al infierno; y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor, y mas seguro estado, y assi poco a poco me determinè a forçarme para tomarle.

La

En esta batalla estuue tres meses forçandome a mi misma con esta razon, que los trabajos, y pena de ser monja, no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que viuiesse como en Purgatorio; y que despues iria derecha al Cielo, que este era mi deseo. Y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religiõ, por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que passò Christo; que no era mucho que yo passasse algunos por el; q̃ el me ayudaria a lleuarlos. Deuia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auiamme dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros; leìa en las epistolas de san Geronimo, que me animauan desuerte, que me determinè a dezirlo a mi padre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa, que me parece, no tornàra atras por ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procuré le hablassen. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza no tornasse atras: y assi no me pareciò me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como aora dirè.

(.?.)

CAP.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

CAP.IIII. *Dize como la ayudò el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò a dar.*

EN estos dias que andaua con estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a q̃ se metiesse fraile, diziẽdole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos vn dia mui de mañana al monasterio adonde estaua aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficion; puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaua desuerte, que a qualquiera que pensara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera, fuera; que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme, a todo mi parecer, y con verdad, que quando sali de en casa de mi padre, no creo serà mas el sentimiento quando me muera; porque me parece cada hueso se me apartaua por si; porque como no auia amor de Dios, que quitasse el amor del padre y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudàra, no bastaran mis consideraciones para ir adelante. Aqui me dio animo contra mi, demanera que lo puse por obra. En tomando el habito luego me dio el Señor a entender, como fauorece a los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me dio vn tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me faltò hasta oi; y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma en grãdissima ternura. Dauãme deleite todas las cosas de la Religiõ; y es verdad, q̃ andaua algunas vezes barriendo en horas q̃ yo solia ocu-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ocupar en mi regalo, y gala; y acordádoseme que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo, que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ai cosa que delante se me pusiesse por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo experiencia de muchas, que si me ayudo al principio a determinarme a hazerlo (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho en muchas cosas harto graues, y assi jamas aconsejaria, si fuera persona que huuiera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexe por miedo de poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios, no ai q̃ temer sucedera mal, que poderoso es para todo: sea bendito por siempre, Amen.

Bastara, o sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me auiades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grandeza a estado tan seguro, y a casa adonde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para ir creciendo en su seruicio. No se como he de passar de aqui, quãdo me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinaciõ y contento con que la hize, y el despossorio que hize con vos: esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiẽto para lo que despues os ofendi. Parecemeaora, que tenia razon de no querer tan gran dignidad,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

dad, pues tã mal auia de vsar della: mas vos, Señor mio, quisistes, casi veinte años que vsè mal desta merced, ser el agrauiado, porque yo fuesse mejorada. No parece, Dios mio, sino q̃ prometi no guardar cosa de lo que os auia prometido; aunque entonces no era essa mi intencion, mas veo tales mis obras despues, que no se que intencion tenia, para que mas se vea quien vos sois, Esposo mio, y quié soi yo. Què es verdad cierto, què muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quié, Señor, puede assi resplandecer como en mi, que tãto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes que me comẽçastes a hazer? Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa ninguna tẽgo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porque si os pagàra algo del amor que me comẽçastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaua todo. Pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valgame aora, Señor, vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme a crecer los desmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponia espanto a quié lo veìa, y otros muchos males juntos: y assi passè el primer año con harta mala salud, aũque no me parece ofendi a Dios en el, mucho. Y como era el mal tan graue, que casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grande la diligencia que traìa mi padre para buscar remedio; y como no le dierõ los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan alli otras enfermedades, y assi dixeron ha-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ria la mia. Fue conmigo esta amiga mia q̃ he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses del, padeciendo tan grandissimo tormẽto en las curas que me hizieron tan recias, que yo no se como las puede sufrir: y en fin, aunque las sufri, no las pudo sufrir mi sugeto, como dire. Auia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fui en el principio del Inuierno: todo este tiẽpo estuue en casa de la hermana que he dicho, que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iva, me dio aquel tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento: y puesto, que este primer año auia leido buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y assi holgueme mucho cõ el, y determinème a seguir aquel camino cõ todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado dõ de lagrimas, y gustaua de leer, comẽcè a tener ratos de soledad, y a cõfessarme a menudo, y començar aquel camino, teniẽdo aquel libro por maestro: porque yo no hallè maestro, digo cõfessor que me entendiesse, aunque le busquè en 20. años despues desto que digo, q̃ me hizo harto daño para tornar muchas vezes atras, y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudàra a salir de las ocasiones que tuue para ofender a Dios. Començòme su Magestad a hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo q̃ estuue aqui, que eran casi nueue meses, en esta soledad (aunque no tã libre de ofender a Dios, como el libro me dezia,

mas

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mas por esto passaua yo, pareciame casi imposible tãta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera siẽpre: de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo q̃ me destruyò.) Pues comẽçò el Señor a regalarme tanto por este camino, q̃ me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunq̃ yo no entendia que era lo vno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraua tan poco esto de vnion, que no se si era Aue-Maria: mas quedaua con vnos efetos tan grandes, que con no auer en este tiẽpo veinte años, me parece traìa el mundo debaxo de los pies, y assi me acuerdo, que auia lastima a los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia traer a Iesu Christo nuestro bien y Señor, dẽtro de mi presente; y esta era mi manera de oracion. Si pẽsaua en algũ passo, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, q̃ era toda mi recreacion, porq̃ no me dio Dios talento de discurrir con el entẽdimiento, ni de aprouecharme cõ la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi, como lo procurauahazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunq̃ por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion si perseueran, es mui trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion dela voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar, porque

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirue, y lo que dà a quien le ama, saca dotrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y conuienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin lecció (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necessario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar dela oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que serà imposible durar mucho en ella, y le hara daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece, que proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porq̃ fuera imposible, me parece, perseuerar diez y ocho años q̃ passe este trabajo, y estas grãdes sequedades, por no poder como digo discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua començar a tener oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como vna compañia, o escudo en que auia de recebir los golpes delos muchos pensamientos, andaua cõsolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leìa poco, otras mucho, conforme a la merced q̃ el Señor me haziá. Pareciame a mi en este principio

cipio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no auria peligro que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera assi, si tuuiera maestro, o persona que me auisàra dehuir las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entràra cõ breuedad. Y si el demonio me acometiera entõces descubiertamente, pareciame en ninguna manera tornàra grauemente a pecar. Mas fue tã sutil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprouecharõ poco, aun que mui mucho los dias que serui a Dios para poder sufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia, como su Magestad me dio. Muchas vezes he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de vèr su magnificencia y misericordia, sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun deseo bueno: por ruines, y imperfetas que fuessen mis obras, este Señor mio las iva mejorando, y perficionando, y dãdo valor, y los males y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado: digo, que si huuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio para saber encarecer lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto oluidè: sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido, Amen.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

CAPIT. V. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como sacaba de los males bienes, segun se verà en vna cosa que le acaecio en este lugar que se fue a curar.

OLuidème dezir, como en el año del nouiciado passè grandes desassosiegos con cosas que en si tenian poco tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, en imperfecion; aunque con el gran contento que tenia de ser monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud; aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfecion: yo como ruin ivame a lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y mui penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia. Murio presto dello. Yo via a todas temer aquel mal. A mi haziame gran embidia su paciencia. Pedia a Dios que dandomela assi a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que

por

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y espãtome, porq̃ aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues q̃ comencè a tener oracion me parecia a mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes q̃ se puedé ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyò en esto su Magestad, q̃ antes de dos años estaua tal, q̃ aunq̃ no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso y trabajoso el que tres años tuue como aora dirè. Venido el tiépo q̃ estaua aguardando en el lugar que digo, que estaua cõ mi hermana para curarme, lleuaronme cõ harto cuidado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, q̃ auia salido conmigo, que era mui mucho lo que me queria. Aqui començò el demonio a descomponer mi alma, aunque Dios sacò dello harto bien. Estaua vna persona de la Iglesia que residia en aquel lugar adonde me fui a curar, de harto buena calidad y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comenceme a confessar con el, q̃ siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma confessores medio letrados, por que no los tenia de tã buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, q̃ es mejor siendo virtuosos, y de santas costũbres no tener ningunas, que tener pocas, porque ni ellos se fian de si, sin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiàra: y buen letrado nunca me engañò: estotros tãpoco me deuian querer engañar, si no q̃ no sabian mas: yo pensaua q̃ si, y que no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo q̃ me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soi tan ruin q̃ buscàra otros. Lo q̃ era pecado venial, dezianme q̃ no era ninguno. Lo q̃ era grauissimo mortal, q̃ era ve

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mal. Esto me hizo tanto daño, q̄ no es mucho lo diga aqui, para auiso de otras de tā gran mal, q̄ para delante de Dios, bié veo no me es disculpa, q̄ bastauā ser las cosas de su natural no buenàs, para q̄ yo me guardàra dellas. Creo permitio Dios por mis pecados, ellos se engañassen, y me engañassen a mi: yo engañè a otras hartas, con dezir lo mismo q̄ a mi me auiā dicho. Durè en esta ceguedad, creo, mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico gran letrado mè desengañò en cosas, y los de la Cōpañia de Iesus del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començandome a confessar cō este que digo, el se aficionò en estremo a mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia a no ser buena: tenia entēdido de mi, que no me determinaria a hazer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambien me asseguraua lo mismo, y assi era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traìa, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del: y como era tan niña, haziale confusion vèr esto; y con la gran voluntad que me tenia, començò a declararme su perdicion; y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en mui peligroso estado con aficion, y trato con vna muger del mismo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra y la fama; y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizoseme tan gran lastima. porq̄ le queria mucho, que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener lei a quien me queria: maldita sea tal lei

lei, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazè a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos seruido, Señor, que yo fuera ingratissima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reues por mis pecados. Procurè saber, e informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porque la desventura de la muger le tenia puestos hechizos èn vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxesse por amor della al cuello; y este nadie auia sido poderoso de poderselo quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dirè esto que yo vi, para auiso de q̃ se guarden los hombres de mugeres, q̃ este trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença a Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas a tener honestidad) q̃ ninguna cosa dellas pueden cõfiar, y que a trueco de lleuar adelante su voluntad, y aquella aficion q̃ el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no caì, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quisiera forçar la voluntad para que me la tuuieran, porque me guardò el Señor desto; mas si me dexàra, hiziera el mal que hazia en los demas, que de mi ninguna cosa ai que fiar. Pues como supe esto, comence a mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale mui de ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho, porque por hazerme pla-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio Quitado esto començò, como quien despierta de vn gran sueño, a irse acordãdo de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino a començar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, q̃ era mui deuoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de vèrla, y no se hartaua de dar gracias a Dios, por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto, desde el primer dia q̃ yo le vi, murio. Ya auia estado mui en seruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendi ser mala, aunq̃ pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones para que sino se tuuiera mui delante a Dios, huuiera ofensas suyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces. Y pareceme, que le ayudaua a tenerme amor vèr esto en mi; que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas a virtud; y aun para lo que acà pretenden deuen de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto està en carrera de saluacion. Murio mui bié, y mui quitado de aquella ocasiõ: parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses con grandissimos trabajos, porque la cura fue mas recia que pedia mi complexion, a los dos meses, a poder de medicinas me tenian casi acabada la vida; y el rigor del mal de coraçon de que me fui a curar, era mucho mas recio, que algunas vezes me parecia, con dientes agudos me asian del, tanto que se temio era rauia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, sino era beuida, de gran hastio, calentura mui conti-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

cõtinua, y tan gastada, porq̃ casi vn mes me auian dado vna purga cada dia) estaua tan abrasada que se me començaron a encoger los neruios, con dolores tan incomportables, que dia ni noche ningun sossiego podia tener, y vna tristeza mui profunda. Con esta ganancia me tornò a traer mi padre, adonde tornaron a vèrme medicos: todos me desahuciaron, que deziã sobre todo este mal estaua etica. Desto se me daua a mi poco: los dolores eran los que me fatigauan, porq̃ eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça, porque de neruios son intolerables segũ dezian los medicos, y mas como todos se encogian, cierto si yo no lo huuiera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria mas de tres meses, q̃ parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me dio, que se veìa claro venir del. Mucho me aprouechò para tenerla, auer leìdo la historia de Iob en los Morales de S. Gregorio; q̃ parece preuino el Señor cõ esto, y con auer començado a tener oraciõ, para q̃ yo lo pudiesse lleuar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el. Traìa mui ordinario estas palabras de Iob en el pẽsamiẽto, y dezialas: Pues recebimos los bienes de la mano del Señor, porq̃ no sufriremos los males? Esto parece me ponia esfuerço. Vino la fiesta de N. Señora de Agosto; que hasta entonces desde Abril auia sido el tormẽto, aunq̃ los tres postreros meses mayor. Di priessa a confessarme, que siempre era mui amiga de confessarme a menudo. Pensaron, que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demasiado! que aunque sea de tan Catolico padre, y tan auisado, que lo era harto, que

no

no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Diome aquella noche vn parasismo, q̃ me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos; en esto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada hora, o momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera: tenianme a vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grãde de no me auer dexado cõfessar, clamores y oraciones a Dios muchas; bendito sea el que quiso oirlas, q̃ teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros frailes fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulgue con hartas lagrimas; mas a mi parecer, que no eran con el sentimiento y pena de solo auer ofendido a Dios; que bastàra para saluarme, si el engaño que traìa de los que me auian dicho no erã algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara. Porque los dolores eran incomportables cõ que quedè el sentido poco, aunque la confesion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comence a comulgar dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial: mas sin duda me parece, que lo iva harto con ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoi con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resucitò el Señor, que estoi casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia,

que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que miràras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexàras de ofender, lo dexàras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso. Creo, no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermoseados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que sufre a vn alma. Sea bendito para siempre: plega a su Mageſtad, que antes me consuma, que le dexe yo mas de querer.

CAPIT. VI. *Trata de lo mucho que deuio al Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos; y como tomò por medianero y Abogado al glorioso san Ioseph, y lo mucho que le aprouechò.*

QVedé destos quatro dias, de paraſismo de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida. La garganta de no auer passado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandisimo desatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porque en esto parò el tormento de aquellos dias sin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuuiera muerta, sino me meneauã: solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque todo estaua tan lastimado, que no lo podia sufrir. En vna sauana, vna de

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

de vn cabo y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pascua Florida. Solo tenia que sino llegauan a mi, los dolores me cessauan muchas vezes, y a cuenta de descansar vn poco me contaua por buena, que traìa temor me auia de faltar la paciencia: y assi quedè mui contenta de vèrme sin tan agudos y continuos dolores, aunque a los recios frios de quartanas dobles con que quedè recisimas, los tenia incomportables, el hastio mui grande. Di luego tan gran priessa de irme al monasterio, que me hize lleuar assi. A la que esperauan muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena vèrle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huessos tenia: ya digo, que estar assi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iva mejorando, casi tres años. Quando comencè a andar a gatas, alabaua a Dios. Todos los passè con gran conformidad; y sino fue estos principios, con gran alegria, porque todo se me hazia nonadá, comparado con los dolores y tormentos del principio: estaua mui conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, còmo venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame mui amenudo: trataua mucho de Dios, demanera que edificaua a todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua. Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento. Gran cosa fue, auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentar-

me

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

me en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traìa mui delante como no auia de querer, ni dezir de otra persona lo que no queria dixessen de mi: tomaua esto en harto estremo, para las ocasiones que auia, aunque no tan perfetamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes, en algo no quebrasse; mas lo contino era esto: y assi a las que estauan conmigo, y me tratauan persuadia tanto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entẽder, que dõde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios del mal exemplo que les daua, plega a su Magestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios; que si yo hallara con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, o grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mundo: comulgar y confessar mui mas amenudo, y desearlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepẽtimien to en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo q̃ no osaua tener oracion, porque temia la grã dissima pena q̃ auia de sentir de auerle ofendido, como vn grã castigo. Esto me fue creciendo despues en tanto estremo, q̃ no se yo a q̃ comparar este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua no lo podia sufrir, y enojauame en estremo de las muchas lagrimas que por la culpa lloraua, quando via

mi

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones, ni fatiga, en que me via para no tornar a caer, en poniéndome en la ocasion: parecianme lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confessarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Estaua todo el daño en no quitar de raiz las ocasiones, y en los Confessores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin duda creo, se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinieron cõ la oraciõ, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no se me ponia delante el castigo. Todo lo q̃ estuue tan mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto a pecados mortales. O valame Dios! que deseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir a los del cielo para que me sanassen, q̃ todavia deseaua la salud, aunque con mucha alegria lo lleuaua; y pensaua algunas vezes, que si estando buena me auia de condenar, que mejor estaua assi; mas todavia pensaua, que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene. Comencé a hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones: que nunca fui amiga de otras deuociones que hazen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podria sufrir,

y a

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

y a ellas les hazia deuocion; despues se ha dado a entender no conuenian que eran supersticiosas: y tomè por abogado y señor al glorioso san Ioseph, y encomendeme mucho a el; vi claro, que assi desta necesidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este padre, y señor mio me sacò con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que espáta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauẽturado Santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo como de alma: que a otros Sãtos parece les dio el Señor gracia para socorrer en vna necesidad: a este glorioso Santo tengo experiencia q̃ socorre en todas; y que quiere el Señor darnos a entender, que assi como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo ayo le podia mandar, assi en el Cielo haze quãto le pide. Esto hã visto otras algunas personas a quien yo dezia se encomendassen a el tambien por experiencia: ya ai muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad que de espiritu, queriendo se hiziesse mui curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y cõ muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia grã maña, y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuessẽ deuotos deste glorioso Santo por la grã experiẽcia q̃ tẽgo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona q̃ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porq̃ aprouecha

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

en gran manera a las almas que a el se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la petició el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargara en dezir mui por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que es menester; en fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verà por esperiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion; en especial personas de oracion, siempre le auian de ser aficionadas. Que no se como se puede pensar en la Reina de los Angeles, en el tiempo que tãto passò con el Niño Iesus, que no den gracias a S. Ioseph por lo bié que les ayudò en ellos. Quié no hallàre maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor, no aya yo errado en atreuerme a hablar en el; porque aunque publico serle deuota, en los seruicios, y en imitarle siépre he faltado. Pues el hizo como quien es en hazer de manera que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida, y yo como quien soi, en vsar mal desta merced. Quien dixera, que auia tan presto de caer despues de tantos regalos de Dios, despues de auer començado su Magestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertauan a seruirle; despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; despues de auerme resucitado alma y cuerpo, q̃ todos los que me vie-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

vieron, se espãtauan de verme viua. Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir, q̃ escriuiendo estoi esto, y me parece, que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia podria dezir lo que S. Pablo, aunque no cõ essa perfeciõ; Que no viuo yo ya, sino q̃ vos, Criador mio, viuis en mi, segun ha algunos años, q̃ a lo que puedo entender me teneis de vuestra mano, y me veo cõ deseos, y determinaciones, y en alguna manera prouado por esperiencia en estos años en muchas cosas de no hazer cosa contra vuestra volũtad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas a vuestra Magestad sin entenderlo; y tambien me parece, q̃ no se me ofrecera cosa por vuestro amor, q̃ cõ gran determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueis vos ayudado para que salga con ellas; y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me da cõtẽto cosa q̃ no salga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y assi serà, que no tengo esto que he dicho, mas biẽ veis vos mi Señor, que a lo que puedo entender no miento, y estoi temiendo, y con mucha razon, si me aueis de tornar a dexar; porque ya se a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexe; y plega a vuestra Magestad, que aun aora no estè dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No se como queremos viuir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer; porque en apartandoos vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo, que no me tornasse a leuantar, con darme

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

vos siempre la mano; y muchas vezes el Señor no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dirè.

CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò a tener: dize los daños que ay en no ser mui encerrados los monasterios de las monjas.

PVES ASSI COMENCE De passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, a meterme tanto en mui grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es tratar de Oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudòme a esto, que como crecieron los pecados, començòme a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Via yo mui claro, Señor mio, que me faltaua esto a mi, por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencè a temer de tener Oració, de verme tan perdida; y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y bocalmente, que no tener Oracion métal y tanto trato con Dios la que merecia estar con los demonios; y que engañaua a la gente, por que en lo exterior tenia buenas aparencias: y assi no es de culpar a la casa adonde estaua; porque con mi maña procuraua me tuuiessen en buena opinió, aunque no de

de aduertencia, fingiendo Christiandad, porque en esto de hipocresia y vanagloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle ofendido (que yo entienda) que en viniendome el primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio iva con perdida, y yo quedaua con ganancia, y assi en esto mui poco me ha tentado jamas; por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito; antes me pesaua mucho de que me tuuiessen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruin venia de que me vian tan moça, y en tantas ocasiones apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios. Amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en el cosas que hiziessen deuocion. No dezir mal, y otras cosas desta suerte que tenian aparẽcia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta, y mas libertad que a las mui antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, o paredes, o de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monasterio hablar desta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era mui mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no iva el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho. Por esto me parece a mi me hizo harto daño no

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

estar en monasterio encerrado, porque la libertad que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no deuian mas, que no se prometia clausura, para mi que soi ruin, huuierame cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios y medios el Señor con mui particulares mercedes suyas no me huuiera sacado deste peligro; y assi me parece lo es grandissimo, monasterio de mugeres con libertad, y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio; porque ai tantas que siruen mui de veras, y con mucha perfecion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas; y no es de los mui abiertos, y en el se guarda toda Religion, mas de otros que yo se, y he visto. Digo, que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos; y no vna vez, sino muchas, para que se saluen, segun estan autorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que está obligadas, que plega a Dios no tégan por virtud lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia; y ai tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga mui de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo ya que no quieran mirar a poner sus hijas adonde vayan camino de saluacion, sino con mas peligro que en el mundo, que lo miren, por lo que toca a su honra, y quietan mas casarlas mui baxamente, que meterlas en monasterios semejantes, sino son mui bié inclinadas, y plega a Dios aproueche, o se las tengá en su casa; porq̃ si quieren ser ruines, no se podra encubrir sino poco tiépo y acà mui mucho; y en fin lo descubre el Señor; y no solo dañan a si, sino a todas, y a las

vezes

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

vezes las pobrecitas no tienen culpa, porq̃ se vã por lo q̃ hallan; y es lastima de muchas q̃ se quierẽ apartar del mundo, y pensando q̃ se van a seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mũdos jun tos, que ni saben como se valer, ni remediar, que la mo cedad, y sensualidad, y demonio las combida, è inclina a seguir algunas cosas q̃ son del mismo mũdo. Vee alli q̃ lo tienẽ por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desventurados de los hereges en parte que se quie- ren cegar, y hazer entender que es bueno aquello que siguen, y que lo creen assi sin creerlo; porq̃ dentro de si tienen quien les diga, que es malo. O grandissimo mal! grandissimo mal de religiosos; no digo aora mas muge res que hombres, adõde no se guarda religion: adonde en yn monasterio ai dos caminos de virtud y religion, y falta de religion, y todos casi se andan por igual; an- tes mal dixe por igual, que por nuestros pecados camina se mas el mas imperfecto, y como ai mas del, es mas fauorecido. Vsase tã poco el de la verdadera religiõ, q̃ mas ha de temer el fraile, y la monja q̃ ha de començar de veras a seguir del todo su llamamiẽto a los mismos de su casa, q̃ a todos los demonios. Y mas cautela y dis- simulacion ha de tener para hablar en la amistad que se ha de tener cõ Dios, q̃ en otras amistades, y voluntades q̃ el demonio ordena en los monasterios. Y no se de q̃ nos espantamos aya tantos males en la Iglesia; pues los que auian de ser los dechados para q̃ todos sacassen vir- tudes, tienẽ tã borrada la labor, q̃ el espiritu de los san- tos passados dexarõ en las Religiones. Plega a la diuina Magestad põga remedio en ello como vee que es me- nester, Amen. Pues començando yo a tratar estas con- uersaciones, no me pareciẽdo, como via que se vsauan,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que auia de venir a mi alma el daño y distraimiento, que despues entendi eran semejantes tratos; parecio-me, q̃ cosa tan general como es este visitar en muchos monasterios, que no me haria a mi mas mal que a las otras que yo via eran buenas; y no miraua, que eran mui mejores; y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto, q̃ alguno dudo yo lo dexe de auer, aun que no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me cõuenian aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representòseme Christo delante con mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera vèr con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè mui espantada y turbada, y no queria vèr mas a con quié estaua. Hizome mucho daño no saber yo que era posible vèr nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyesse assi, y hazerme entender que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte; puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi gusto yo me hazia a mi misma desmentir; y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues a auer gran importunacion, assegurandome que no era mal vèr persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua; tornè a la misma cõuersacion, y aun en otros tiempos a otras; porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia a mi como estaua en ello, tan malo como

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna me hizo el distraimiento que esta que digo, porque la tuue mucha aficion. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hâzia nosotros, y otras personas que estauan alli tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar: de la parte q̄ el vino, no puedo yo entender pudiesse auer semejante sabandija en mitad del dia, ni nūca la ha auido, y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin misterio; y tāpoco esto se me oluidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuidado y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi! Tenia alli vna monja que era mi parienta, antigua, y gran sierua de Dios, y de mucha religion; esta tābien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creìa, mas disgustauame con ella, y pareciame se escādalizaua sin tener porq̄. He dicho esto, para q̄ se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tā gran ingratitud: y tambien porq̄ si el Señor ordenare, y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna mōja, escarmiēten en mi; y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones. Plega a su Magestad se desengañe alguna por mi, de quantas he engañado diziēdoles, que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad q̄ yo tenia, q̄ de proposito no las queria yo engañar; y por el mal exemplo que las di (como he dicho) fui causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Estādo yo mala en aquellos primeros dias, antes q̄ supiesse valerme a mi, me daua grandissimo deseo de aprouechar a los otros, tentacion mui ordinaria de los que comiençan: aunque a

mi

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mi me ſucedio bien. Como queria tanto a mi padre deſeauale con el bien, que yo me parece tenia con tener oracion, que me parecia que en eſta vida no podia ſer mayor que tener oracion, y aſsi por rodeos como pude comencè a procurar con el la tuuieſſe. Dile libros para eſte propoſito: comò era tan virtuoſo (como he dicho) aſſentòſe tan bien en el eſte exercicio, que en cinco, o ſeis años (me parece ſeria) eſtaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandiſsimo conſuelo. Eran grãdiſsimos los trabajos que tuuo (de muchas maneras) todos los paſſaua con grandiſsima conformidad. Iva muchas vezes a vèrme que ſe conſolaua en tratar coſas de Dios. Ya deſpues que yo andaua tan diſtraida (y ſin tener oracion) como veìa penſaua, que era la que ſolia, no lo pude ſufrir ſin deſengañarle: porque eſtuue vn año, y mas ſin tener oracion, pareciédome mas humildad; y eſta, como deſpues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me iva a acabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocaſion. Como el bendito hombre venìa cõ eſto, haziaſeme recio vèrle tan engañado en q̃ penſaſſe trataua con Dios como ſolia, y dixele: q̃ ya yo no tenia oracion, aunque no la cauſa: puſele mis enfermedades por inconueniente, que aunque ſanè de aquella tan grande, ſiempre haſta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acà, no con tanta reciedumbre, mas no ſe quitan de muchas maneras. En eſpecial tuue veinte años vomitos por las mañanas, q̃ haſta mas de medio dia me acaecia no poder deſayunarme, algunas vezes mas tarde; deſpues acà que frequento mas a menudo las comuniones, es a

la

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

la noche antes que me acueſte con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras coſas, porq̃ ſi lo dexo es mucho el mal que ſiento, y caſi nunca eſtoi a mi parecer ſin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en eſpecial en el coraçon; aunque el mal que me tomaua mui contino, es mui de tarde en tarde, perleſia recia, y otras enfermedades de calenturas q̃ ſolia tener, muchas vezes me hallo buena ocho años ha. Deſtos males ſe me da ya tan poco, q̃ muchas vezes me huelgo, pareciẽdome en algo ſe ſirue el Señor. Pues mi padre me creyò, que era eſta la cauſa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo tratava con el, no la auia de dezir. Dixele porque mejor lo creyeſſe, que bien via yo que para eſto no auia diſculpa, que harto hazia en poder ſeruir el coro. Aũque tampoco eſto era cauſa baſtante para dexar coſa que no ſon meneſter fuerças corporales para ella, ſino ſolo amor, y coſtumbre; que el Señor dà ſiempre oportunidad, ſi queremos. Digo ſiempre, que aunque con ocaſiones, y enfermedad algunos ratos impida para muchos ratos de ſoledad, no dexa de auer otros q̃ ay ſalud para eſto, y en la meſma enfermedad: y ocaſiones es la verdadera oracion, quãdo es alma q̃ ama, en ofrecer aquello, y acordarſe por quien lo paſſa, y cõformarſe con ello, y mil coſas que ſe ofrecen; aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla, quãdo ay tiẽpo de ſoledad, y lo demas no ſer oracio. Con vn poquito de cuidado grandes bienes ſe hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo dela oracion, y aſsi los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me

huuo

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

huno lastima: mas como el estaua ya en tan subido estado, no estaua despues tanto conmigo, sino como me auia visto, ivase, que dezia era tiempo perdido; como yo le gastaua en otras vanidades, dauaseme poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas, las que procurè tuuiessen oracion. Aun andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros; porque este deseo de que otras siruiessen a Dios, desde que comence oracion (como he dicho) le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no seruia al Señor, como lo entẽdia, que no se perdiesse lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le siruiessen otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua, q̃ me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo dio a mi padre la enferme dad de que murio, que durò algunos dias. Fuile yo a curar estando mas enferma en el alma, q̃ el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiẽdolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias. Cõ estar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo porque en vn ser me le hazia; tuue tan gran animo para no le mostrar pena, y estar hasta que murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrancaua mi alma, quando via acabar su vida porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana q̃ tenia de morirse; los consejos q̃ nos daua despues de auer recebido la Extre

ma-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mavncion, el encargarnos le encomendaſſemos a Dios, y le pidieſſemos miſericordia para el, y que ſiempre le ſiruieſſemos, que miraſſemos ſe acabauato do; y con lagrimas nos dezia, la pena grande que tenia de no auerle ſeruido, que quiſiera ſer vn fraile; digo, auer ſido de los mas eſtrechos que huuiera. Tẽgo por mui cierto, que quinze dias antes le dio el Señor a entender no auia de viuir; porque antes deſtos, aunque eſtaua malo, no lo penſaua. Deſpues con tener mucha mejoria, y dezirlo los Medicos, ningun caſo hazia dellos, ſino entendia en ordenar ſu alma. Fue ſu principal mal de vn dolor grãdiſsimo de eſpaldas, que jamas ſe le quitaua; algunas vezes le apretaua tanto, q̃ le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tã deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz acueſtas, que penſaſſe, ſu Mageſtad le queria dar a ſentir algo de lo q̃ auia paſſado con aquel dolor. Conſolòſe tanto, que me parece nunca mas le oì quexar. Eſtuuo tres dias mui falto el ſentido. El dia que murio ſe le torno el Señor tã entero, que nos eſpantauamos: y le tuuo haſta que a la mitad del Credo, diziendole el miſmo, eſpirò. Quedò como vn Angel; aſsi me parece a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y diſpoſicion, que la tenia mui buena. No ſè para que he dicho eſto, ſino es para culpar mas mis ruindades deſpues de auer viſto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia ſu Confeſſor, que era Dominico, mui gran letrado, que no dudaua de que ſe iria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confeſſaua, y loaua ſu limpieza de conciẽcia. Eſte padre Dominico, que era mui bueno, y temeroſo de Dios, me hizo harto prouecho, porq̃ me confeſſe

fessè con el, y tomò hazer bien a mi alma con cuidado, y hazerme entender la perdicion que traìa. Haziame comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco comẽçandole a tratar, tratèle de mi oracion. Dixome, q̃ no la dexasse, q̃ en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè a tornar a ella, aũque no a quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosíssima, porq̃ en la oracion entendia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo. Dauanme gran contento todas las cosas de Dios. Tenianme atada las del mundo. Parece, que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espiritu señor, sino esclauo, y assi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè assi muchos años, que aora me espanto, que sugeto bastò a sufrir, que no dexasse lo vno, o lo otro; bien se que dexar la oracion, no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios! si huuiera de dezir las ocasiones que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo ameter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito que me librò. Yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenian en mucho: porque aũque algunas vezes se traslucià mis vanidades, como veìan otras cosas que les parecian buenas, no lo creìan; y era que

auia

auia ya visto el sabidor de todas las cosas, q̃ era menester assi para que en las que despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma! como podrè encarecer las mercedes q̃ en estos años me hizistes: y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me disponiades cõ vn grãdissimo arrepentimiẽto, para q̃ gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades, Rei mio, por medio el mas delicado, y penoso castigo, q̃ para mi podia ser, como quiẽ bien entẽdia lo q̃ me auia de ser mas penoso. Con regalos grãdes castigauades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunq̃ seria bien que estuuiesse desatinada, tornando a la memoria aora de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tãto mas penosa para mi cõdiciõ recebir mercedes, quãdo auia caìdo en graues culpas, q̃ recebir castigos, q̃ vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, q̃ muchas enfermedades, cõ otros trabajos hartos jũtos; porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco segun ellos eran mucho: mas verme recebir de nueuo mercedes, pagãdo tan mal las recebidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los q̃ tuuierẽ algũ conocimiento o amor de Dios; y esto por vna cõdicion virtuosa lo podemos acà sacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de vèr lo que sentia, viẽdome de suerte, que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola

entre

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

entre tãtos peligros: pareceme a mi, que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudàra a no tornar a caer, siquiera porverguẽça, ya que no la tenia de Dios. Por esso acõsejaria yo a los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas que traten de lo mismo: es cosa importantissima, aunq̃ no sea sino ayudarse vnos a otros con sus oraciones, quanto mas, que ai muchas mas ganancias. Y no se yo porque, pues de conuersaciones y volũtades humanas, aunque no sean mui buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos plazeres vanos, se ha de permitir, que quien començare de veras a amar a Dios, y a seruirle, dexe de tratar con algunas personas sus plazeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria: y quãdo el primer mouimiẽto le acometa, saldra dello con merito: y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratàre, que aprouechará a si, y a los que le oyerẽ, y saldra mas enseñado, assi en entender, como en enseñar a sus amigos. El q̃ de hablar en esto si tuuiere vanagloria, tã bien la terna en oir Missa cõ deuocion, si le veen, y en hazer otras cosas, que so pena de no ser Christiano las ha de hazer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo esto para almas q̃ no estan fortalecidas en virtud como tienen tãtos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no se como lo encarecer. Pareceme, q̃ el demonio ha vsado deste ardid, como cosa que mui mucho le importa, que se escõdan tanto de que se entienda, que de veras quierẽ procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado se

des

descubran otras voluntades mal honestas,con ser tan vsadas,que ya parece se toma por gala,y se publican las ofensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo desatinos; si lo son,vuessa merced los rompa, y si no lo son,le suplico ayude a mi simpleza con añadir aqui mucho:porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas,que es menester hazerse espaldas vnos a otros los que le siruen, para ir adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del mundo, y para esto ay pocos ojos; y si vno comiença a darse a Dios,ay tantos que murmuren,que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer;y sino veanse en mucho aprieto.Pareceme,que por esso deuian vsar algunos Sãtos irse a los desiertos;y es vn genero de humildad no fiar de si,sino creer,que para aquellos cõ quien conuersa,le ayudarà Dios:y crece la caridad con ser comunicada,y ay mil bienes que no los osaria dezir,sino tuuiesse gran esperiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es,que yo soi mas flaca y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte,no lo crea de si,y creyere en esto a quien tiene esperiencia. De mi se dezir,que si el Señor no me descubriera esta verdad,y diera medios, para que yo mui ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo y leuantando iva a dar de ojos en el infierno,porque para caer auia muchos amigos que me ayudassen, para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto como no estaua siempre caìda, y alabo la misericordia de Dios,que era solo el que me daua la mano,sea bendito para siempre jamas,Amen.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

CAPIT. VIII. *Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido; persuade a que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia, y aunque la tornen a dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grande joya.*

NO Sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no darà a nadie gusto vèr cosa tan ruin, que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen de vèr vn alma tan pertinaz, e ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licencia para dezir las muchas vezes que en este tiempo faltè a Dios, por no estar arrimada a esta fuerte coluna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veinte años con estas caidas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfecion, que ningun caso casi hazia de pecados venia les, y los mortales aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros: se dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traìa contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando estaua con Dios las aficiones del mundo me desassossegauan: ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto mas

mas tantos años Con todo veo claro la gran misericordia q̃ el Señor hizo conmigo, ya que auia de tratar en el mũdo, q̃ tuuiesse animo para tener oraciõ; digo animo, porque no se yo para que cosa de quantas ay en el menester mayor que tratar traicion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme a mi es de otra manera los que tratan de oracion; porque estan viendo que los mira; que los demas podra ser esten algunos dias, que aun no se acuerden que los vee Dios. Verdad es, que en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender: (porque va todo lo que escriuo dicho cõ toda verdad, trato aora esto:) mas acuerdaseme poco destos dias buenos, y assi deuian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de oracion pocos dias se passauan sin tener los, sino era estar mui mala, o mui ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios; procuraua, que las personas q̃ tratauan conmigo lo estuuiessen, y supli caualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Assi, que sino fue el año que tengo dicho en veinte y ocho años que ha que comence oracion, mas de los diez y ocho passé esta batalla, y contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los demas que aora me quedan, por dezir mudose la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña; mas con estar a lo que pienso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo ha sido suaue, como dire despues. Pues para lo q̃ he tanto contado esto, es, lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud;

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

y lo otro, para que se entienda el gran bien que hazē Dios a vn alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque nō estè tan dispuesta como es menester, y como si en ella perseuera, por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion, como (a lo que aora parece) me ha sacado a mi, plega a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion, ay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soi poco humilde, no tan soberuia que en esto osara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado, no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella serà mùi mas dificultoso: y no le tiēte el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad; crea que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintiendonos de veras, y determinandonos a no le ofender, se torna la amistad que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desear; porque quando no fuere adelante, y se esforçare a ser perfeto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios, a poco ganar irà entendiendo el camino para el cielo; y si perseuera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse; porque no es otra cosa oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando a solas con quien sabemos nos

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, han se de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, y assi no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion, pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros; quan cierto es, sufrir vos a quien no os sufre que esteis con el! O que buen amigo hazeis Señor mio, como le vais regalando, y sufriendo, y esperais a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufris vos la suya! Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar para que los hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no estén con vos, sino con mil rebueltas de cuidados y pensamientos de mundo como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañia (que en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçais vos Señor a los demonios para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y daisela a ellos para vencer. Si que no matais a nadie, vida de todas las vidas de los que se fian de vos, y de los que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

os quieren por amigo, sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud, y daisla al alma? No entiendo esto, que temen los que temen començar oracion mental, ni se de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia, y mui muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con desear se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando daua el relox, que no en otras cosas buenas: y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme a tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ó mi ruin costumbre, que no fuesse a la oracion, y la tristeza que me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto que me le dio Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça, me hallaua con mas quietud y regalo, que algunas vezes que tenia deseo de rezar. Pues si a cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrio el Señor, y se vee claro, que por aqui se remediaron todos mis males, que persona por mala que sea podra temer? Porque por mucho que lo sea, no lo serà tantos años despues de auer recebido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra desconfiar, pues a mi tanto me sufrio, solo porque deseaua y procuraua

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

curaua algun lugar y tiempo para que estuuiesse con migo; y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, o me la hazia el mismo Señor. Pues si a los que no le siruen, sino que le ofenden, les està tan bien la oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla; los que siruen a Dios, y le quieren seruir, porque lo han de dexar? Por cierto sino es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta para que en ella no les dè contento. Cierto los he lastima. Que a su costa siruen a Dios! Porque a los que tratan la oracion, el mismo Señor les haze la costa, pues por vn poco de trabajo da gusto para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor da a los que perseuerã en la oraciõ se tratarà mucho, no digo aqui nada: solo digo, que para estas mercedes tan grandes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion; cerrada esta, no se como las harà, porque aunque quiera entrar a regalarse con vn alma, y regalarla, no ai por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recebirlas. Si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion y lecion dirè aqui, pues va tanto en entenderlo, la bateria que da el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guarden de los peligros que yo no me guardè. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si, pido yo se guarden de las

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

ocasiones, porque puestos en ellas no ai que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la cautiuidad que en estos tiempos traìa mi alma, porq̃ bien entendia yo, que lo estaua, y no acabaua de entẽder en que, ni podia creer del todo, que lo que los confessores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconuiniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya a la postre, q̃ yo iva con el fauor de Dios apartandome mas de los peligros grãdes, mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian con buenos deseos, y ocupacion de oracion, parecialesles hazia mucho; mas entendia mi alma que no era hazer lo que era obligada por quien deuia tanto: lastima la tengo aora de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos y contentos cõ dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima a ellos, demanera q̃ si via alguno predicar con espiritu, ybien, vn amor particular le cobraua sin procurarlo yo, que no se quien me le ponia: casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oìan no predicasse bien. Si era bueno, era me particular recreacion. De hablar de Dios, o oir del, casi nunca me cansaua: esto despues que comencé oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo que no era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse; mas deuia faltar, a lo q̃ aora me parece,

de

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

de no poner en todo la confiança en su Mageſtad, y perderla de todo punto de mi. Buſcaua remedio; hazia diligencias; mas no deuia entender, que todo aprouechaua poco, ſi quitada de todo punto la confiança de noſotros, no la ponemos en Dios. Deſeaua viuir, que bien entendia que no viuia, ſino que peleaua con vna ſombra de muerte; y no auia quien me dieſſe vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar tenia razon de no ſocorrerme, pues tantas vezes me auia tornado a ſi, y yo dexadole.

CAP. IX. Trata porquè terminos començò el Señor a deſpertar ſu alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer ſus virtudes para no ofenderle.

PVES Ya andaua mi alma canſada, y aunque queria, no la dexauan deſcanſar las ruines coſtumbres que tenia. Acaecióme, que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen que auian traido alli a guardar, que ſe auia buſcado para cierta fieſta que ſe hazia en caſa. Era de Chriſto mui llagado, y tan deuota, que en mirandola toda me turbò de verle tal; porque repreſentaua bien lo que paſsò por noſotros. Fue tanto lo que ſenti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece ſe me partia; y arrojeme cabe el con grandiſsimo derramamiento de lagrimas, ſuplicandole me fortalecieſſe ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo mui deuota de la glorioſa Madalena, y mui muchas vezes penſaua en ſu conuerſion, en eſpecial quando comulgaua, que como

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi, pō niame a sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas; y no sabia lo que dezia, que harto hazia quien por si me las consentia derramar, pues tan presto se me oluidaua aquel sentimiento; y encomendauame a aquesta glorioſa santa, para que me alcançasse perdō: mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprouechò mas, porque estaua ya mui desconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixe entonces, que no me auia de leuantar de alli, hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fui mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adonde le via mas solo. Pareciame a mi, que estando solo y afligido, como persona necesitada, me auia de admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas; en especial me hallaua mui bien en la oracion del Huerto; alli era mi acompañarle. Pensaua en aquel sudor y afliccion que alli auia tenido: si podia, deseaua limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuerdome que jamas osaua determinarme a hazerlo, como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pensamientos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de la oracion del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones: y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma: porque

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que comencè a tener oracion sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento que me dauan los pensamientos, esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar mui ganada, o perdida; digo perdida la consideracion; en aprouechando, aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui, es mui a su costa, saluo a personas que quiere el Señor mui breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas: para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambiẽ vèr campos, agua, flores: en estas cosas hallaua yo memoria del Criador; digo, que me despertauan, y recogian, y seruian de libro, y en mi ingratitud y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre; mas es assi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leìa su hermosura, y via imagenes, sino como quien està ciego, o a escuras, que aunque habla con alguna persona, y vee que està con ella, porque sabe cierto que està alli, digo que entiende, y cree que està alli, mas no le vee. Desta manera me acaecia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagenes. Desventura-

dos

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

dos de los que por su culpa pierden este bien; bien parece, que no aman al Señor, porque si le amaran, holgarase de vèr su retrato, como acà aun dà contento vèr el de quien se quiere bien. En este tiempo me dieron las confesiones de san Agustin; que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procure, ni nunca las auia visto. Yo soi mui aficionada a san Agustin, porque el monasterio adonde estuue seglar era de su Orden; y tambien por auer sido pecador, que de los santos que despues de serlo el Señor tornò a si, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi: saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaua; mas considerando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios! como me espanta la reciedumbre que tuuo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios; hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comèce a leer las confesiones, pareceme me via yo alli; comèce a encomendarme mucho a este glorioso santo. Quando lleguè a su conuersion, y leì como oyò aquella voz en el huerto, no me parece, sino que el Señor me la dio a mi, segun sintio mi coraçon; estuue por gran rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma con gran afliccion, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece! Yo me admiro aora como podia viuir en tanto tor-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

tormento;sea Dios alabado,q̄ me dio vida para salir de muerte tan mortal: pareceme,que ganò grãdesfuerças mi alma de la diuina Mageſtad,y que deuia oir mis clamores,y auer laſtima de tantas lagrimas. Coméçòme a crecer la aficiõ de eſtar mas tiempo cõ el,y a quitarme de los ojos las ocaſiones:porque quitadas, luego me boluia a amar a ſu Mageſtad;q̄ bien entẽdia yo,a mi parecer le amaua,mas no entẽdia en que eſtà el amar de veras a Dios,como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de diſponerme a quererle ſeruir,quando ſu Mageſtad me començaua a tornar a regalar. No parece ſino que lo que otrosprocuran con gran trabajo adquirir,grangeaua el Señor conmigo,que yo lo quiſieſſe recebir,q̄ era ya en eſtos poſtreros años,darme guſtos y regalos. Suplicar yo me los dieſſe, ni ternura de deuocion,jamas a ello me atreui,ſolo le pedia me dieſſe graciapara que no le ofendieſſe,y me perdonaſſe mis grandes pecados. Como los via tan grandes,aun deſear regalos,ni guſto,nunca de aduertencia oſaua:harto me parece hazia ſu piedad,y con verdad hazia mucha miſericordia conmigo en cõſentirme delante de ſi, y traerme a ſu preſencia,q̄ via yo,ſi tanto el no lo procurara, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle guſtos,eſtando con mucha ſequedad;y como aduerti lo q̄ hazia,quedè tan confuſa,que la miſma fatiga de vèrme tan poco humilde,me dio lo que me auia atreuido a pedir: bien ſabia yo era licito pedirlo,maspareciame a mi,q̄ lo es a los que eſtan diſpueſtos,con auer procurado lo q̄ es verdadera deuocion con todas ſus fuerças,que es no ofender a Dios,y eſtar diſpueſtos y determinados para todo bien. Pareciame,q̄ aquellas mis lagrimas eran mugeriles,y ſin fuerça, pues no alcançaua con

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

cõ ellas lo q̃ deſeaua. Pues con todo creo me valieron, porque como digo, en eſpecial deſpues deſtas vezes de tan gran compuncion, y fatiga de mi coraçon, comencè mas a darme a oracion, y a tratar menos en coſas que me dañaſſen, aunque aun no las dexaua del todo, ſino como digo, fueme ayudando Dios a deſviarme, como no eſtaua ſu Mageſtad eſperando ſino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes eſpirituales, de la manera que dire. Coſa no vſada darlas el Señor, ſino a los que eſtan en mas limpieza de conciencia.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos noſotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien eſto embia, que de aqui adelante ſea ſecreto lo que eſcriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TENIA Yo algunas vezes, como he dicho (aunque con mucha breuedad paſſaua) comiẽço de lo que aora dire. Acaeciame en eſta repreſentacion que hazia de ponerme cabe Chriſto, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a deshora vn ſentimiento de la preſencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que eſtaua dentro de mi, o yo toda engolfada en el: eſto no era manera de viſion, creo lo llaman miſtica Teologia, ſuſpende el alma de ſuerte, que toda parecia eſtar fuera de

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre a mi parecer; mas no se pierde, mas como digo no obra, † sino està como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que su Magestad le representa ninguna cosa entiende. Primero auia tenido mui contino vna ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con cõsiderar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su passion con tan graues dolores, su vida tan afligida, en deleitarnos de vèr sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas que quien con cuidado quiere aprouechar tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande cõ mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon, vienẽ lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuidadito con vn don tan grande como es el consuelo que dà a vn alma vèr, q̃ llora por tan gran Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Huelgase alli, regalase. Parece me bien esta comparacion que aora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deuen ser los q̃ estan en el cielo, q̃ como no hã visto mas de lo q̃ el Señor cõforme a lo q̃ merecé, quiere q̃ veã, y vèn sus pocos meritos, cada vno està contento cõ el lugar en que està, cõ auer tan grandissima diferencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma

Dizẽ que no obra el entendimiẽto, porq̃ como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca consideraciones, porque le tiene ocupado entonces la grãdeza del biẽ que se le pone delante: pero en realidad de verdad si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dize, no obra, esto es, no discurre, sino està como espantado de lo mucho que entiẽde; esto es de la grandeza del objeto, q̃ vee, no porq̃ entiẽda mucho del si no porq̃ vee q̃ es tanto el entẽder q̃ no le puede enteramente entender.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

alma en sus principios, quando Dios le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear, y se da por bien pagada de todo quanto ha seruido; y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia que tener algun testimonio que contentamos a Dios. Assi que quien aqui llegue, alabele mucho, conozcase por mui deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reino, sino torna atras. No cure de vnas humildades que ay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entéder, que el Señor les va dando dones. Entendamos bien, como ello es, que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad, porque sino conocemos que recebimos, no despertaremos a amar: y es cosa mui cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiéto nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demas es acouardar el animo a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en començando el Señor a darselos, comiença el a atemorizarse cõ miedo de vanagloria. Creamos, que quien nos dà los bienes, nos darà gracia, para que en començando el demonio a tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo a el, y no a los hõbres. Es cosa mui clara que amamos mas a vna persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues si es licito y tan meritorio, que siẽpre tengamos memoria q̃ tenemos de Dios el ser, y q̃ nos crio de nonada, y que nos sus-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

sustẽta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos por cadavno de los que aora viuen, porque no serà licito q̃ entienda yo, vea, y cõsidere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y q̃ aora me ha dado el Señor, q̃ no querria sino hablar en el? He aqui vna joya q̃ acordãdonos que es dada, y ya la posseemos, forçado cõbida a amar, q̃ es todo el biẽ de la oracio fundada sobre humildad. Pues q̃ serà quãdo vea en su poder otras joyas mas preciosas, como tienẽ ya recebidas algunos sieruos de Dios, de menosprecio del mũdo, y aun de si mismos: està claro, q̃ se hã de tener por mas deudores, y mas obligados a seruir, y entẽder que no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, que a vn alma tã ruin y pobre, y de ningun merecimiẽto como la mia, q̃ bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme cõ mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porque cõ essa cõdicion las da el Señor, q̃ sino vsamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornarà a tomar, y quedarnos hemos mui mas pobres, y darà su Magestad las joyas a quien luzga y aproueche cõ ellas a si, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gastarà cõ largueza el que no entiende que està rico Es imposible conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grãdes quiẽ no entiende està fauorecido de Dios: porque somos tã miserables, y tan inclinados a cosas de tierra, q̃ mal podra aborrecer todo lo de acà de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà: porque con estos dones es adõde el Señor nos dà la fortaleza, q̃ por nuestros pecados nosotros perdi-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

mos. Y mal deseará se descõtenten todos del, y le aborrezcá, y todas las demas virtudes grandes q̃ tienen los perfetos, sino tiene alguna prenda de amor que Dios le tiene, y jũtamente Fè viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vàmos a lo que presente vemos; y assi estos mismos fauores son los que despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser, que yo como soi tan ruin juzgo por mi, que otros aura que no ayan menester mas de la verdad de la Fè para hazer obras mui perfetas, que yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo dirã; yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y sino fuere bien, romperalo a quien lo embio, que sabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida y pecados lo publique, desde aora doi licencia, y a todos mis confessores, que assi lo es a quien esto va; y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo que piensan ai en mi algun bien; y cierto cierto con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me dara gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no se la doi, ni quiero q̃ si a alguno lo mostraren digan quiẽ es por quien passò, ni quien lo escriuio, q̃ por esto no me nombro a mi, ni a nadie, sino escriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastã personas tã letradas, y graues, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere, serà suya, y no mia, porq̃ yo sin letras y buena vida ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escriuir saben que lo escriuo, y al presente no estan aqui, y escriuolo casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estor-

uo

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

uo de hilar, y estoi en casa pobre, y con hartas ocupaciones: y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun con esta pudierame aprouechar de lo que he oido, y leìdo, mas es poquissima la que tengo:)assi q̃ si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algũ biẽ, lo que fuere malo, sera de mi, y V.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no ai para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito por ser dicho de persona tan baxa y tan ruin; y por pensar V.m. harà esto que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de vèr, escriuo con libertad; de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, q̃ para esto ninguno tengo; para lo demas basta ser muger para caerseme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome V.m. para si, pues tanto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la oracion si fuere cõforme a las verdades de nuestra santa Fè Catolica; y sino V.m. lo queme luego, que yo a esto me sugeto: y dire lo que passa por mi, para que quando sea conforme a esto podra hazer a V.m. algũ prouecho; y sino desengañarà mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo: que ya sabe el Señor (como despues dire) que siempre he procurado buscar quien me dè luz. Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien escuro para quien no tuuiere esperiencia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que ai peligro de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

despues tratadolo yo con grandes letrados y personas espirituales de muchos años, y veé que en solos veinte y siete años que ha que tengo oracio, me ha dado su Magestad la esperiencia con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino que a otros en treinta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por el. Sea bédito por todo, y sirvase de mi por quien su Magestad es, q̄ bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino q̄ sea alabado y engrandecido vn poquito, de vèr, que en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tā suaues flores. Plega a su Magestad, que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V.m. pues sabe la que soi con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. Dize, en que està la falta de no amar a Dios con perfecion en breue tiempo: comiença a declarar por vna comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero: es mui prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gusto en la oracion.

PVES Hablando aora de los que comiençan a ser sieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella: porque el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio! porque no quisistes que en determinandose

vn

vn alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto. Mal he dicho; auia de dezir, y quexarme porque no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfecion este verdadero amor de Dios, que trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo a Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin grã precio, no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le ai con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir a cosa della, sino que todo nuestro cuidado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, mui en breue se nos daria este bien si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron; mas parecenos, que lo damos todo; y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamonos con la raiz, y possession. Determinamonos a ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas vezes tornamos a tener cuidado, y diligencia para que no nos falte no solo lo necessario, sino lo superfluo, y a grangear los amigos que nos lo den, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en posseer la hazienda. Parece tambien, que dexamos la honra en ser Religiosos, o en auer ya començado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion; y no nos han tocado en vn punto de la honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarsela como dizen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Assi cõ todas las otras cosas. Donosa manera de buscar

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

amor de Dios, y luego le queremos a manos llenas (a manera de dezir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Assi, que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro; plega al Señor que gota a gota nos le dé su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze a quien dà gracia y animo para determinarse a procurar con todas sus fuerças este bien; porque si perseuera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino a muchas (si el que comiença se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfecion, creo jamas va solo al cielo, siempre lleua mucha gente tras si, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en su compañia.) Assi que poneles tantos peligros y dificultades delante, que no es menester poco animo para no tornar atras, sino mui mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien, y a salir con esta empresa (que de lo de mas que comence a dezir de mistica Teologia, que creo se llama assi, dirè mas adelãte) en estos principios esta todo el mayor trabajo, porque son ellos los que trabajan dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos lleuan sus cruzes,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

cruzes; aunque diferentes, que por este camino que fue Christo, han de ir los que le siguen sino se quieren perder; y bienauenturados trabajos, que aun acà en la vida tan sobradamente se pagan. Avrè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espiritu es tan malo de declarar a los que no saben letras como yo, que avrè de buscar algun modo, y podra ser las menos vezes acierte a que venga bien la comparacion; seruira de dar recreacion a V.m. de ver tãta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leido, o oido esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra mui infructuosa, y que lleua mui malas yeruas para que se deleite el Señor. Su Mageſtad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que està ya hecho quando se determina a tener oracion vn alma, y lo ha començado a vsar, y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan estas plãtas, y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de si gran olor, para dar recreacion a este Señor nuestro, y assi se vẽga a deleitar muchas vezes a esta huerta, y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera q̃ se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, o hasta q̃ tanto tiempo se ha de tener. Pareceme a mi, q̃ se puede regar de quatro maneras; o cõ sacar el agua de vn poço, q̃ es a nuestro gran trabajo, o cõ noria y arcaduzes, q̃ se saca con vn torno; yo la he sacado

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

algunas vezes, es a menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega mui mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no serà menester regar tan amenudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: o con llouer mucho, q̃ lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es mui sin comparacion mejor que todo lo q̃ queda dicho. Aora pues, aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, porq̃ sin ella perderse ha, es lo q̃ a mi me haze al caso, y ha parecido q̃ se podra declarar algo de quatro grados de oracio̅ en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bondad atine a dezirlo de manera que aproueche a vna de las personas que esto me mandaron escriuir, que la ha traìdo el Señor en quatro meses, harto mas adelãte que yo estaua en diez y siete años: ha se dispuesto mejor, y assi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas; aunque la postrera aun no se la da sino agotas, mas va de suerte, que presto se engolfarà en ella, con ayuda del Señor: y gustarè q̃ se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del poço, que es mui a su trabajo (como tengo dicho) que han de cansarse en recoger los sentidos, que como estan acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo: han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de vèr, ni oir, y a ponerlo por la obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ai mas y menos de pẽsar en esto, como despues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los peca-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

pecados;y si hazen,pues se determinan a seruir a Dios tã de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo,y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiendese, con el fauor de Dios,que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar a sacar agua del poço, y aun plega a Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores;y es Dios tã bueno,que quando por lo que su Magestad sabe (por vétura para gran prouecho nuestro)quiere que estè seco el poço haziẽdo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos,sin agua sustentar las flores, y hazer crecer las virtudes. Llamo agua aqui las lagrimas,y aunque no las aya la ternura,y sentimiẽto interior de deuocion. Pues que harà aqui el que vee,que en muchos dias no ai sino sequedad, y disgusto,y dessabor, y tan mala gana para venir a sacar el agua, que sino se le acordasse que haze plazer,y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido,y aun lo que espera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el poço,y sacarle sin agua,lo dexaria todo;y muchas vezes le acaecerà aun para esto no se le alçar los braços, ni podra tener vn buen pensamiento,que este obrar cõ el entẽdimiento,entendido va, que es el sacar agua del poço. Pues como digo,que harà aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse a si,sino a el, alabele mucho que haze del confiança,pues vee que sin pagarle nada tiene tan gran cuidado de lo que le encomendo; y ayudele a lleuar

la

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

la cruz, y pienſe q̃ toda la vida viuio en ella, y no quiera acà ſu Reino, ni dexe jamas la oracion, y aſsi ſe determine, aũque por toda la vida le dure eſta ſequedad, no dexar a Chriſto caer con la Cruz; tiempo vẽdra que ſe lo pague por junto, no aya miedo que ſe pierda el trabajo, a buen amo ſirue, mirandolo eſtà, no haga caſo de malos penſamientos; mire que tambien los repreſentaua el demonio a ſan Geronimo en el deſierto; ſu precio ſe tienen eſtos trabajos, que como quien lo paſsò muchos años digo, que quando vna gota de agua ſacaua deſte bendito poço, penſaua me hazia Dios merced. Se, que ſon grandiſsimos, y me parece es meneſter mas animo que para otros muchos trabajos del mundo; mas he viſto claro, que no dexa Dios ſin gran premio, aun en eſta vida; porque es aſsi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de guſto de ſi, deſpues acà me parece quedã pagadas todas las congoxas que en ſuſtentarme en la oracion mucho tiempo paſsè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la poſtre eſtos tormentos, y otras muchas tentaciones que ſe ofrecen, para prouar a ſus amadores, y ſaber ſi podran beuer el caliz, y ayudarle a lleuar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes teſoros: y para bien nueſtro creo, nos quiere lleuar ſu Mageſtad por aqui, para que entendamos bien lo poco que ſomos; porque ſon de tan gran dignidad las mercedes de deſpues, que quiere por eſperiencia veamos antes nueſtra miſeria primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo que a Lucifer. Que hazeis vos, Señor mio, que no ſea para mayor bien del alma que entendeis que es ya vueſtra, y que ſe pone en vueſtro poder, para ſeguiros por donde fueredes haſtà

muerte

muerte de Cruz, y que està determinada a ayudarosla a lleuar, y a no dexaros solo con ella. Quien viere en si esta determinacion no ai que temer, gente espiritual no ai porque se afligir, puestos ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo; lo mas està hecho, alabad por ello a su Mageſtad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos; atapad os los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mi no de tantos años? Creamos, que es todo para mas bien nuestro; guie su Mageſtad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos: harta merced noshaze en querer que queramos cauar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros; si el quiere que crezcan estas plantas y flores, a vnos con dar agua que saquen deste poço, a otros sin ella, que se me dà a mi. Hazed vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes si alguna me aueis ya dado por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad; y no plega a vuestra Mageſtad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè a gente que os sirua solo por gustos. Ha se de notar mucho, y digolo porque lo se por esperiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiença a caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho porque falten estos gustos, y ternura, o porque se los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece, porque va començando el edificio en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagri-

lagrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos con ellos, sino en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme con regalos; porq̃ pueda sufrir algunos trabajos que ha querido su Magestad tenga; mas para sieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les da deuocion, me haze disgusto oirlo. No digo yo que no la tomen si Dios se la da, y la tengan en mucho; porque entonces verà su Magestad que conuiene; mas que quando no la tuuieren, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Magestad no la da, y anden señores de si mismos. Crean, que es falta, yo lo he prouado, y visto. Crean, que es imperfeciõ, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tãto en ello; porque les importa mucho començar con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que aurà muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran afligidos pareciẽdoles no hazen nada, en dexãdo de obrar el entendimiento no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural mejor que nosotros mismos; y sabe que ya estas almas desean siempre pensar en el, y amarle.

Esta

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

Esta determinacion es la que quiere : estotro afligimiento que nos damos, no sirue mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo estè quatro. Porque mui muchas vezes (yo tengo grandissima esperiencia dello, y se que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos; y las bueltas de los humores muchas vezes hazen que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras; y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion para vèr quando es desto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan son enfermos; mudese la hora de la oracion, y hartas vezes serà algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta malauentura es de vn alma que ama a Dios, vèr, que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo harà: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion quando ai gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede: otras cosas ai exteriores de obras de caridad y de leccion, aunque a vezes aun no estarà para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios; porque otras vezes muchas sirua el alma, y tome algunos passatiempos santos de conuersiciones que lo sean, o irse al campo, como aconsejàre el confessor; y en todo es gran cosa la esperiencia, que da a entender lo que nos conuie-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

uiene, y en todo se sirue Dios; suaue es su yugō, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino lleuarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Assi que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada; que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado; comience a no se espantar de la Cruz, y verà como se ja ayuda tambien a lleuar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que se saca de todo; porque ya se vee, que si el poço no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados para quando la aya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAP. XII. Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos; y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espiritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO QVE HE PRETENDIDO Dar a entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas por parecerme mui necessarias, es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo; porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros,

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

tros, mueuenos a compasion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su Resurrecion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena mui meritoria. De esta manera son todas las cosas que causan deuocion adquirida con el entendimiento en parte, aũque no podida merecer, ni ganar, sino la dà Dios. Estàle mui bien a vn alma que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir allà; y notese esto mucho, porque no le aprouechará mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor; otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro llamado Arte de seruir a Dios, que es mui bueno y apropiado para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delãte de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con el, pedirle para sus necessidades, y quexarse de sus trabajos, alegrarse con el en sus contentos, y no oluidarle por ellos sin procurar oraciones cõpuestas, sino palabras conforme a sus deseos, y necessidades. Es excelente manera de aprouechar, y mui en breue, y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañia, y se aprouechare mucho della, y de veras cobrare amor a este Señor, a quien tanto debemos, yo le doi por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar deseosos de cõtentarle, aunq̃ sean flacas las obras. Este modo de traer a Christo con nosotros, aprouecha en todos estados, y es vn medio segu-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

seguriſsimo para ir aprouechando en el primero, y llegar en breue al ſegundo grado de oracion, y para los poſtreros andar ſeguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues eſto es lo que podemos; quien quiſiere paſſar de aqui, y leuantar el eſpiritu a ſentir guſtos que no ſe los dan, es perder lo vno y lo otro. A mi parecer, porque es ſobrenatural, y perdido el entendimiento, quedaſe el alma deſierta, y con mucha ſequedad; y como eſte edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios; mas adelante ha de ir eſta virtud: y ſino va todo perdido: y parece algun genero de ſoberuia, querer noſotros ſubir a mas, pues Dios haze demaſiado, ſegun ſomos en allegarnos cerca de ſi. No ſe ha de entender que digo eſto por el ſubir con el penſamiento a penſar coſas altas del Cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ai, y ſu gran ſabiduria; porque aunque yo nunca lo hize, (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruin, que aun para penſar coſas de la tierra, me hazia Dios merced de que entendieſſe eſta verdad, que no era poco atreuimiento; quanto mas para las del Cielo) otras perſonas ſe aprouecharan, en eſpecial ſi tienen letras, que es vn grande teſoro para eſte exercicio, a mi parecer, ſi ſon con humildad. De vnos dias acà lo he viſto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado mui mucho: y eſto me haze tener grandes anſias, porque muchos fueſſen eſpirituales, como adelante dirè. Pues lo que digo, no ſe ſuban ſin que Dios los ſuba: es lenguaje de eſpiritu; entenderme ha quien tuuiere alguna eſperiencia, que yo no lo ſe dezir, ſi por aqui no ſe entiende. En la mu[illegible] Teologia, que comence a dezir, pierde [illegible] obrar el enten-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

entendimiento,porque le suspende Dios,† como despues declararè mas,si supiere,y el me diere para ello su fauor:presumir,ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga,ni se dexe de obrar con el,porque nos quedaremos bobos,y frios,y ni haremos lo vno,ni lo otro.Que quando el Señor le suspende,y haze parar,dale de que se espante, y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años.Ocupar las potenciasdel animo,y pensar hazerlas estar quedas,es desatino: y torno a dezir, que aunque no se entiende,no es de gran humildad, aunque no con culpa,con pena si,que serà trabajo perdido,y queda el alma con vn desgustillo, como quien va a saltar y le asen por detras,que ya parece ha empleado su fuerça, y hallase sin efetuar lo que con ella queria hazer:y en la poca ganancia que queda,verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad,que he dicho,porque esto tiene excelente esta virtud,que no ai obra a quien ella acompañe,que dexe el alma desgustada. Pareceme lo he dado a entender,y por ventura serà solo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la esperiencia,que por poco que sea,luego lo entenderan.Hartos años estuue yo,que leìa muchas cosas, y no entendia nada dellas:y mucho tiempo,que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo; quando su Magestad quiere,en vn punto lo enseña todo,demanera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad,que aunque hablaua con muchas personas espirituales,que querian darme a entender lo que el Señor

El suspender Dios el pẽsamiẽto,o entẽdimiẽto de q̃ habla aqui la S.Madre, y lo llama Mistica Teologia,es presentarle delante vn bulto de cosas sobrenaturales y diuinas, e infũdir en el gran copia de luz para q̃ las vea con vna vista simple y sin discurso,ni cõsideraciõ, ni trabajo.Y esto con tanta fuerça, q̃ no puede atender a otra cosa,ni diuertirse. Y no para el negocio en solo vèr y admirar,sino passa la luz a la voluntad, y tornase fuego en ella q̃ la enciende en amor.Demanera, que quiẽ esto padece por el tiempo que lo padece tie

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

me daua, para que se lo pudiesse dezir, es cierto que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua; o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda la claridad, y para saberlo dezir: de manera que se espantauan, y yo mas que mis confessores porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a auisar, que va mucho en no subir el espiritu, si el Señor no lo subiere, que cosa es que se entiende luego: en especial para mugeres es masmalo, que podra el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe a quien con humildad se procura llegar a el, antes sacarà mas prouecho y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, e importar mucho los auisos que he dado, me he alargado tanto, y auranlos escrito en otras partes mui mejor, yo lo confiesso, y que con harta confusion y verguença lo he escrito aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

ne el entédimiento enclauado en lo q̃ vee, y espáta do dello, y la voluntad ardiédo é amor dellomismo, y la memoria del todo ociosa: porq̃ el alma ocupada có el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste eleuamiéto, o suspensió, dize, que es sobrenatural, quiere dezir, q̃ nuestra alma en ello mas propiamente padece, q̃ haze: y dize, q̃ nadie presuma eleuarse desta manera, antes q̃ le eleuen: lo vno, porq̃ excede toda nuestra industria y assi serà en balde: lo otro, porq̃ serà falta de humildad. Y auisa desto la santa Madre con grande causa, porque ai libros de oracion que aconsejan a los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente, y que no figuren a la imaginacion cosa ninguna, ni aun reuellen, de que sucede quedarse frios e indeuotos.

CAP.

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

CAP.XIII. Prosigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas: es mui prouechoso.

HAME Parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos auisos de cosas que me parecen necesarias. Pues procurese a los principios andar con alegria y libertad; que ai algunas personas que parece se les ha de ir la deuocion, si se descuidan vn poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que esto es mui necessario, hasta estar ya mui entero en la virtud; y no ai muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se puedan descuidar. Que siempre mientras viuimos, aun por humildad es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ai muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos Santos con su fauor; que si ellos nunca se determinaran a desearlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

guna deſtas que quede baxa en eſte camino, y ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que eſtos otros en mui pocos. Eſpantame lo mucho que haze en eſte camino animarſe a grandes coſas, aunque luego no tenga fuerças el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auecita que tiene pelo malo, canſa y queda. Otro tiempo traìa yo delante muchas vezes lo que dize ſan Pablo, Que todo ſe puede en Dios: en mi bien entendìa no podia nada. Eſto me aprouechò mucho: y lo que dize ſan Aguſtin: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quiſieres. Penſaua muchas vezes, que no auia perdido nada ſan Pedro en arrojarſe en la mar, aunque deſpues temio. Eſtas primeras determinaciones ſon gran coſa: aunque en eſte primero eſtado es meneſter irſe mas deteniendo, y atados a la diſcrecion y parecer de maeſtro: mas han de mirar que ſea tal que no les enſeñe a ſer ſapos, ni que ſe contente cõ que ſe mueſtre el alma a ſolo caçar lagartijas. Siẽpre la humildad delante, para entender que no han de venir eſtas fuerças de las nueſtras. Mas es meneſter entendamos como ha de ſer eſta humildad: porque creo, el demonio haze mucho daño para no ir mui adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca ſoberuia tener grandes deſeos, y querer imitar a los Santos, y deſear ſer martires. Luego nos dize, o haze entender, que las coſas de los Santos ſon para admirar, mas no para hazerlas los que ſomos pecadores. Eſto tã bien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de eſpantar, y qual de imitar: porq̃ no ſeria bien, ſi vna perſona flaca y enferma ſe puſieſſe en muchos ayunos y penitencias

tencias asperas, yendose a vn desierto, adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejantes: mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos descuidar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener mui bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuidado. Y es assi, que adonde està tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otros cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Parece-me aora a mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo y alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios: y assi serà ello si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca cõ el se llegarà a libertad de espiritu. Manera de proceder mui buena me parece para estado de casados q̃ han de ir conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera deseo tal manera de aprouechar, ni me harã creer es buena, porque la he prouado: y siempre me estuuiera assi, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de deseos siempre los tuue grandes; mas procuraua esto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi plazer. Creo, si huuiera quiẽ me sacara a bolar mas, me huuiera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas ai por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discre-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

cion demasiada en este caso, q̃ creo es harta causa para que los que comiençan no vayan mas presto a grã perfecion; porque el Señor nũca falta, ni queda por el, nosotros somos los faltos y miserables. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren lleuar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor. No quiere el mas para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo se; y no se yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soi tan enferma, hasta que me determiné en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponia delante el perder la salud, dezia yo: Poco va en que me muera: si el descanso; No he ya menester descãso, sino cruz. Assi otras cosas. Vi claro, que en mui muchas, aunque yo de hecho soi harto enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoi tan mirada y regalada, tengo mucha mas salud. Assi que va mucho a los principios de començar oracion, a no amilanar los pensamientos; y creanme esto, porque lo tengo por esperiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego mui ordinaria, que es desear que todos sean mui espirituales, como comiençan a gustar del sossiego y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino ai mucha discrecion

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

erecion y disimulacion en hazerse demanera, que no parezca enfenan: porque quien huuiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tenga las virtudes mui fuertes, para que no dè tentacion a los otros. Acaeciome a mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua que otras tuuiessen oracion, que como por vna parte me veìan hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veìan con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traìa-las tentadas y desatinadas, y con harta razon, que despues me lo han venido a dezir, porq̄ no sabian como se podia cõpadecer lo vno cõ lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por vèr q̄ lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco q̄ sea, quando es vna comunidad deue ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hazia malo, era mui mucho, y assi en muchos añ os, solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues que el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos o tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ai otro gran inconueniẽte, que es perder el alma su prouecho, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado della sola, y hazer cuenta que no ai en la tierra si no Dios y ella, y esto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud (que es menester entenderse, y andar con todo cuidado) de pena de los pecados, y faltas que vee en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian re-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

medianero, e inquieta esto tanto, q̃ impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud y perfecion, y grã zelo de Dios. Dexo las penas q̃ dan pecados publicos (si los huuiesse en costũbre de vna congregacion, o daños de la Iglesia) destas heregias donde vemos perder tantas almas, que esta es mui buena, y como lo es buena no inquieta. Pues lo seguro serà del alma q̃ tuuiere oracion, descuidarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y cõtentar a Dios. Esto conuiene mui mucho: porq̃ si huuiesse de dezir los yerros que he visto suceder, fiando en la buena intencion, núca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunq̃ luego no se haga con perfecion, se viene a ganar gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios (que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dè esta virtud; que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso los que discurren mucho cõ el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ai que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les dè en que se ocupen, y luz; pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es mui meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por mui

mui ganada esta perdida, sino que como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento se esten hablando y regalando con el sin cansarse en cõponer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir alli. Lo vno vn tiempo, lo otro otro, porq̃ no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son mui gustosos, y prouechosos: si el gusto se vsa a comer dellos, traen cõsigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, porq̃ estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, mui malas de entender: y esto haze (que aunque quisiera abreuiar, y bastaua, para el entendimiẽto bueno de quiẽ me mandò escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas) mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo passè tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estraña quan diferente se entiende de lo que despues de esperimentado se vee. Pues tornando á lo que dezia, ponemonos a pensar vn passo de la passion, digamos el de quando estaua el Señor atado a la coluna. Anda el entendimiento buscando las causas que alli dan a entender los dolores grandes, y pena que su Mageſtad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podra sacar de aqui, o si es letrado, es el modo de oracion en que han de començar y demediar y acabar todos, y mui excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras sobrenaturales. Digo todos, porque ai muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada passion. Que assi como ai muchas moradas en el cielo, ai muchos

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

chos caminos. Algunas personas aprouechan considerandose en el infierno, y otras en el cielo, y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte. Algunas si son tiernas de coraçon, se fatigan mucho de pensar siempre en la pasion, y se regalan y aprouechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa; y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la pasion y vida de Christo, que es dedonde nos ha venido y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comiença, para mirar en lo que aprouecha mas. Para esto es mui necessario el maestro si es esperimentado, que sino mucho puede errar, y traer vna alma sin entenderla, ni dexarla a si misma entender: porque como sabe, que es gran merito estar sujeta a maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas, por no tener esperiencia quien las enseñaua, que me hazian lastima; y alguna que no sabia ya que hazer de si, porque no entendiendo el espiritu, afligen alma y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maestro atada ocho años auia, a que no la dexaua salir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y assi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio jamas se ha de dexar, ni ai alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar a ser niño, y a mamar. Y esto jamas se olui-de, que quiça lo dire mas vezes, porque importa mucho; porque no ai estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio es el pan

con

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas ha se de comer con tassa; que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rei, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ai de gastar el tiempo aqui, sino irnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Assi que importa mucho ser el maestro auisado, digo, de buen entendimiento, y que tenga esperiencia: si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio; mas sino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos quando tuuieren necesidad. Digo, que a los principios, sino tienen oracion, aprouechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no va ya començado en verdad, yo mas le querria sin oracion; y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos; de deuociones a bobas nos libre Dios. Quiero me declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender (como he dicho) sino a costa de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna, y se le antoja, harale entender, que es mejor que le obedezca a el, que no a su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de Religion, parecer le ha

cs

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

es assi; y si es muger casada, diràla que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente a su marido : assi que no sabe ordenar el tiempo,ni las cosas,para que vayan conforme a verdad;por faltarle a el la luz, no la da a los otros,aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras,mi opinion ha sido siempre y serà,que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas,si puede,y mientras mas mejor:y los q̃ van por camino de oracion,tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales,mas. Y no se engañen con dezir,q̃ letradossin oracion no son para quien la tiene; yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga dellos;que aunque algunos no tienen esperiencia,no aborrecen el espiritu, ni le ignoran:porque en la sagrada Escritura que tratan,siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi,que persona de oracion que trate con letrados,si ella no se quiere engañar,no la engañarà el demonio con ilusiones, porq̃ creo temen en gran manera las letras humildes,y virtuosas,y saben serán descubiertos,y saldran con perdida.He dicho esto,porque ai opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen espiritu. Ya dixe es menester espiritual maestro; mas si este no es letrado,gran inconueniente es.Y serà mucha ayuda tratar con ellos,como sean virtuosos.Aunque no tengan espiritu nos aprouecharan;y Dios les darà a entender lo que han de enseñar, y aun los harà espirituales para que nos aprouechen: y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecidome a mi con mas de dos. Digo pues,que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

a solo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sujeto a su Perlado, que por ventura le faltaran todas tres cosas, que no serà pequeña cruz, sin que el de su voluntad sujete su entendimiento a quien no le tenga bueno. Alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sujeto; y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes estè sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho; y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias: porque aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas vezes letrados (religiosos en especial) con el trabajo que han ganado lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprouecha a mi; y que aya personas que no quieran aprouecharse desto! No plega a Dios. Veolos sugetos a los trabajos de la Religion que son grandes, con penitencias, y mal comer, sugetos a la obediencia (que algunas vezes me es gran confusion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podra ser, que pensemos algunos de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado (como dizen) y viuiendo a nuestro plazer, que por tener vn poco mas de oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seais vos, Señor, que tan inhabil y sin prouecho me hizistes; mas alaboos mui mucho, porque despertais a tantos que nos despierten. Auia de ser mui contina nuestra oracion

por

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha auido ruines, mas resplandeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comence a dezir; mas todo es proposito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pintar a Christo en la coluna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passò; mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se estè alli con el, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida, humillese, y regalese con el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion, hallarà grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion; alomenos hallòle mi alma. No se si acierto a dezirlo. V.m. lo verà; plega al Señor acierte a contentarle siempre, Amen.

CAPIT. XIIII. Comiença a declarar el segundo grado de la oracion; que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar a entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

PVES

PVES Ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerça de braços, sacando el agua del poço: digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicado a la oracion que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comiença a recoger el alma, toca ya aqui a cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, e hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assi se trabaja mui menos que en sacarla del poço; digo, que està mas cerca el agua, porque la gracia dase mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto; mas no se pierden, ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como se cautiua, solo dà consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautiuo de quien ama. O Iesus y Señor mio! que nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad para que vaya haziendose habil para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece desayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo y quietud. Porque si las quiere

reco-

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

recoger, ella y ellas se perderan; q̃ son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo que les dà el dueño del palomar sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal, que se tornan, y assi van, y vienen a ver si les dà la volũtad de lo q̃ goza. Si el Señor quiere echarles ceuo detienense, y sino tornanle a buscar; y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho; y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas como dire. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiẽto obra aqui mui passo a passo, y saca mui mucha mas agua, que no sacaua del poço: las lagrimas que Dios aqui dà, van con gozo, y aunque se sienten no se procuran. Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes mui mas sin cõparacion, q̃ en la otra oracion passada: porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, dedonde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui a perder la cõdicia de lo de acà: y pocas gracias: porque vee claro, que vn momento de aquel gusto no se puede auer acà, ni ai riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleites q̃ basten a dar vn cierra ojo y abre deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vee que nos contenta: porque los de acà por marauilla me parece

en

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

entendemos adonde eſtà eſte contento: porque nunca falta vn,ſi,no,aqui todo es,ſi,en aquel tiẽpo;el,no,viene deſpues por vèr que ſe acabò,y que no lo puede tornar a cobrar,ni ſabe como;porque ſi ſe haze pedaços a penitencias.y oracion,y todas las demas cosas,ſi el Señor no lo quiere dar,aprouecha poco.Quiere Dios por ſu grandeza,que entienda eſta alma,que eſtà ſu Mageſtad tan cerca della, que ya no ha meneſter embiarle menſajeros,ſino hablar ella miſma con el,y no a vozes, porque eſtà ya tan cerca, que en meneando los labios lá entienden. Parece impertinente dezir eſto,pues ſabemos,que ſiempre nos entiende Dios, y eſtà con nosotros. En eſto no ai que dudar, que es aſsi; mas quiere eſte Emperador,y Señor nueſtro,que entẽdamos aqui que nos entiẽde,y lo que haze ſu preſencia,y que quiere particularmente començar a obrar en el alma en la gran ſatisfacion interior, y exterior,que le dà, y en la diferencia, que(como he dicho)ai deſte deleite, y contento a los de acà,que parece hinche el vacio,que por nueſtros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo mui intimo della eſta ſatisfacion, y no ſabe por donde,ni como le vino ni muchas vezes ſabe que hazer,ni que querer,ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no ſabe lo que ha hallado, ni aun yo ſe como darlo a entender:porque para hartas coſas eran meneſter letras;porque aqui viniera bien dar a entender que es auxilio general,o particular, que ai muchos que lo ignoran;y como eſte particular quiere el Señor aqui, que caſi le vea el alma por viſta de ojos(como dizen:) y tambien para muchas coſas que iran erradas:mas como lo han de vèr perſonas que entiendan ſi ai yerro, voi deſcuidada;porque aſsi de letras,como de eſpiritu

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

se que lo puede estar yendo a poder de quien va, q̃ entenderan, y quitaran lo q̃ fuere mal. Pues querria dar a entender esto; porq̃ son principios, y quando el Señor comiẽça a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiede, ni sabe que hazer de si. Porque si la lleua Dios por camino de temor, como hizo a mi, es gran trabajo sino ai quien la entienda; y es la gran gusto verse pintada, y entõces vee claro va por alli. Y es gran bien saber lo que ha de hazer para ir aprouechando en qualquier estado destos; porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo por no saber que hazer; y he gran lastima a las almas que se veen solas quando llegan aqui: porque aunque he leido muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que haze al caso, declaranse mui poco; y sino es alma mui exercitada aun declarãdose mucho, tendra harto que hazer en entenderse. Querria mucho el Señor me fauoreciesse para poner los efetos que obran en el alma estas cosas (que ya comiençan a ser sobrenaturales) para que se entienda por los efetos quando es espiritu de Dios. Digo se entienda conforme a lo que acà se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podra transfigurarse el demonio en Angel de luz, y sino es alma mui exercitada, no lo entendera; y tan exercitada que para entender esto, es menester llegar mui a la cumbre de la oracion. Ayudame poco el poco tiempo que tengo; y assi ha menester su Magestad hazerlo; porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoi en casa que aora se comiença, como despues se vera) y assi es mui sin tener assiento lo que escriuo, sino a pocos a pocos, y esto quisierale; porque quando el Señor dã

dà espiritu, poneſe cõ facilidad, y mejor. Parece como quien tiene vn dechado delãte, q̃ eſtà ſacando del la labor, mas ſi el eſpiritu falta, no ai mas concertar eſte lenguage, q̃ ſi fueſſe algarauia, a manera de dezir, aunq̃ ayã muchos años paſſado en oracion. Y aſsi me parece, es grandiſsima ventaja quãdo lo eſcriuo eſtar en ella, porque veo claro no ſoi yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni ſe deſpues como lo acertè a dezir; eſto me acaece muchas vezes. Aora tornemos a nueſtra huerta, o vergel, y veamos como comiẽçan eſtos arboles a empreñarſe para florecer, y dar deſpues fruto, y las flores, y los claueles lo miſmo para dar olor. Regalame eſta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo aora començado a ſeruir a ſu Mageſtad) digo principio de lo que dire de aqui adelante de mi vida, me era grande deleite conſiderar ſer mi alma vn huerto, y al Señor que ſe paſſeaua en el. Suplicauale aumentaſſe el olor de las florecitas de virtudes, que començauan a lo que parecia a querer ſalir, y que fueſſe para ſu gloria, y las ſuſtentaſſe, pues yo no queria nada para mi, y cortaſſe las que quiſieſſe, que ya ſabia auian de ſalir mejores. Digo cortar, porq̃ vienẽ tiẽpos en el alma, q̃ no ai memoria deſte huerto; todo parece eſtà ſeco, y que no ha de auer agua para ſuſtentarle, ni parece huuo jamas en el alma coſa de virtud. Paſſaſe mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en ſuſtẽtarle, y regalarle, vã perdido. Enróces es el verdadero eſcardar, y quitar de raiz las yetuecillas aunq̃ ſean pequeñas q̃ han quedado malas, con conocer no ai diligẽcia q̃ baſte, ſi el agua de la gracia nos quita Dios; y tener en poco nueſtro nada, y aun

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

menos que nada. Ganase aqui mucha humildad, tornan de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio! que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querais vos, Señor, estar assi cō nosotros, y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y sino es por nuestra culpa nos podemos gozar con vos, que vos os holgais cō nosotros, pues dezis ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres: O Señor mio, que es esto! siempre que oigo esta palabra me es gran consuelo, aun quando era mui perdida. Es posible, Señor, que aya alma que llegue a que vos le hagais mercedes semejantes y regalos, y a entender que vos os holgais con ella, que os torne a ofender despues de tantos fauores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se vee claro la obra? Si ai por cierto, y no vna vez sino muchas, que soi yo; y plega a vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la q̄ aya hecho tan gran maldad, y tenido tā excesiua ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad: y mientras mayor mal; mas resplandece el grā bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplico os yo, Dios mio, sea assi, y las cante yo sin fin, ya que aueis tenido por bien de hazerlas tan grandissimas conmigo que espantan a los que las veen, y a mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos: que estando en mi sin vos no podria, Señor mio, nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, desuerte, que esta miserable tierra tornasse a seruir de muladar como antes. No lo permitais, Señor, ni querais

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

se pierda alma que con tantos trabajos compraſtes, y tantas vezes de nueuo la aueis tornado a reſcatar, y quitar de los dientes del eſpãtoſo dragon. V.m. me perdone, que ſalgo de propoſito; y como hablo a mi propoſito no ſe eſpante, que es como toma a la alma lo que ſe eſcriue, que a las vezes haze harto de dexar de ir adeláte en alabanças de Dios, como ſe le repreſenta eſcriuiẽdo lo mucho que le deue. Y creo, no le harà a V.m. mal guſto, porque entrãbos me parece podemos cantar vna coſa, aunque en diferente manera: porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vueſſa merced bien ſabe.

CAP. XV. Proſigue en la miſma materia, y da algunos auiſos de como ſe han de auer en eſta oracion de quietud. Trata de como ai muchas almas que llegan a tener eſta oracion, y pocas que paſſen adelante. Son mui neceſſarias, y prouechoſas las coſas que aqui ſe tocan.

AOra tornemos al propoſito. Eſta quietud, y recogimiento del alma, es coſa que ſe ſiente mucho en la ſatisfacion y paz que en ella ſe pone, con grandiſsimo contento y ſoſsiego de las potencias, y mui ſuaue deleite. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que deſear, y que de buena gana diria con ſan Pedro, Que fueſſe alli ſu morada. No oſa bullirſe, ni menearſe, que de entre las manos le parece ſe le ha de ir aquel bien, ni reſollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por ſi no pudo nada, para traer a ſi aquel

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

bien, que menos podra detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma; mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sossiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tan bien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar su contento, y gozo; antes mas sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me dè gracia para que yo dè esto a entender bien: porque ai muchas, muchas almas que llegan a este estado, y pocas las que passan adelante; y no se quien tiene la culpa; a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced que llegue a este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra; porque ya parece la haze su bondad vezina del Cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atràs yo pienso serà para ir hàzia abaxo, como yo iva, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte serà por graues culpas a mi parecer, ni es posible dexar tan gran bien sin gran cegaedad de mucho mal. Y assi ruego yo por amor del Señor a las almas a quien su Magestad ha hecho tan gran merced de que lleguen a este estado que se conozcan,

nozcan, y tengan en mucho, con vna humilde, y santa presuncion, para no tornar a las ollas de Egypto. Y si por su flaqueza y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que sino tornan a la oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caida la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho dellos quien ha començado a recebir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexe la oracion, que alli entendera lo que haze, y ganarà arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarse; y crea, crea que si desta se aparta, que lleua a mi parecer peligro. No se si entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comiença el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros: aunque a quien tiene esperiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que no se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueua; mas quedasse mui en frio bien en breue, porque por mucho que quiera començar a hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que es, haze mucho ruido, y ſino la matan por ſu culpa, eſta es la que comiença a encender el gran fuego, que echa llamas de ſi (como dire en ſu lugar) del grandiſsimo amor de Dios, que haze ſu Mageſtad tengan las almas perfetas. Es eſta centella vna ſeñal, o prēda que da Dios a eſta alma de que la eſcoge ya para grādes coſas, ſi ella ſe apareja para recebirlas; es grā don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran laſtima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui; y que paſſen de aqui como han de paſſar ſon tan pocas, que ſe me haze verguença dezirlo. No digo yo que ai pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos ſuſtenta Dios, digo lo que he viſto. Querrialas mucho auiſar, que miren no aſcondan el talento, pues que parece las quiere Dios eſcoger para prouecho de otras muchas (en eſpecial en eſtos tiempos q̄ ſon meneſter amigos fuertes de Dios para ſuſtentar los flacos:) y los que eſta merced conocieren en ſi, tenganſe por tales, ſi ſaben reſponder con las leyes, que aun la buena amiſtad del mundo pide; y ſino (como he dicho) teman, y ayan miedo no ſe hagan a ſi mal; y plega a Dios ſea a ſi ſolos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos deſta quietud, no es mas de con ſuauidad, y ſin ruido; llamo ruido andar con el entendimiento buſcando muchas palabras, y cōſideraciones para dar gracias deſte beneficio, y amontonar pecados ſuyos, y faltas para vèr, que no le merece; todo eſto ſe mueue aqui, y repreſenta el entendimiento, y bulle la memoria; que cierto, eſtas potencias a mi me canſan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo ſojuzgar. La voluntad pues en eſte tiempo con ſoſsiego y cordura entienda, que no ſe negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que eſtos

ſon

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

son vnos leños grandes puestos sin discreció para ahogar esta cétella, y conozcalo, y cō humilda l diga: Señor q̄ puedo yo aqui? que tiene q̄ vèr la sierua cō el Señor, y la tierra con el cielo? o palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer q̄ es verdad lo q̄ dize; y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad y sossiego, y el entendimiento mui desbaratado) no acierta; mas vale que le dexe, q̄ no que vaya ella tras el (digo la voluntad) sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja, porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas a otras se fuessen todas, mal se podria labrar la miel. Assi que perdera mucho el alma, sino tiene auiso en esto; en especial si es el entendimiē to agudo, que quando comiença a ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas pensarà haze algo. La razon que aqui ha de auer, es entéder claro, que no ai ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad; y vèr que estamos tan cerca, y pedirle a su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los q̄ se nos han encomendado, y por las animas de Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es oració que cōprehende mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representarā, de verse tan mejorada, para auiuar este amor; y haga algunos actos amorosos de que hara por quien tanto deue, sin admitir (como he dicho) ruido del entendimiento a que busque grandes cosas; mas hazen aqui

al

al caso vnas pagitas puestas con humildad (y menos serán que pajas si las ponemos nosotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones mui doctas, a nuestro parecer, que en vn credo la ahogará. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios todos llegã aqui, y podra ser seles vaya el tiempo en aplicar escrituras: y aunque no les dexaran de aprouechar mucho las letras, antes, y despues; aqui en estos ratos de oracion poca necesidad ai dellas, a mi parecer, sino es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento està entonces, de vèrse cerca de la luz, con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra. Y es assi que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa q̃ reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelãte en regalarme de vèr lo q̃ el Romance quiere dezir. Dexemos si huuiessen de predicar, o enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es grã cosa la caridad, y este aprouechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios. Assi que en estos tiempos de quietud, dexa descansar el alma con su descanso: quedense las letras a vn cabo, tiempo vendra que aprouechen, y en que las tenga en tanto, que por ningun tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad; porq̃ ayudan mucho: mas delante de la sabiduria infinita, creanme, que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ai que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba,

(como

(como a la verdad lo es delante de su presencia) pues su Mageſtad ſe humilla tanto que la ſufre cabe ſi, ſiendo noſotros lo que ſomos. Tambien ſe mueue el entendimiento a dar gracias mui compueſtas: mas la voluntad con ſoſsiego, con vn no oſar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con traſtornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no ſe ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun bocales, ſi quiſieren alguna vez, o pudieren: porq̃ ſi la quietud es grande, puedeſe mal hablar, ſino es con mucha pena. Sienteſe a mi parecer, quando es eſpiritu de Dios, o procurado de noſotros, con comienço de deuocion que dà Dios, y queremos (como he dicho) paſſar noſotros a eſta quietud de la voluntad; que entonces no haze efeto ninguno, acabaſe preſto, dexa ſequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme lo entendera; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que haze el de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, o ninguno; ſi el alma endereça ſu deleite, y la ſuauidad que alli ſiente a Dios, y pone en el ſus penſamientos, y deſeos (como queda auiſado) no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, que con el miſmo deleite que cauſa en el alma, pierda mucho: porque eſte ayudarà a que el alma como pienſe que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y ſi es alma humilde, y no curioſa, ni intereſſal de deleites (aunque ſean eſpirituales) ſino amiga de Cruz, harà poco caſo del guſto que dà el demonio, lo que no podra aſsi hazer ſi es eſpiritu de Dios, ſino tenerlo en mui mucho. Mas coſa

que

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca

que pone el demonio como el es todo mentira, cõ vèr que el alma con el gusto, y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auise yo en el primer modo de oracion, en la primer agua; que es gran negocio começar las almas oracion, començandose a desasir de todo genero de cõtentos, y entrar determinadas a solo ayudar a lleuar la Cruz a Christo como buenos caualleros, que sin sueldo quieren seruir a su Rei, pues le tienen biẽ seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reino q̃ pretendemos ganar. Es mui gran cosa traer siempre esto delante, en especial en los principios; que despues tanto se vee claro, que antes es menester oluidarlo para viuir; que procurarlo traer a la memoria lo poco q̃ dura todo, y como no es todo nada, y en lo nonada q̃ se ha de estimar el descanso, parece, que esto es cosa mui baxa: y assi es verdad; que los que estan adelante en mas perfecion, ternian por afrenta, y entresi se correrian si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegrã de dexarlos por Dios: y miẽtras mas perfetos fueren, mas; y miẽtras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya cierto el amor; y el es el que obra; mas a los que comiençan, es les cosa importantisima; y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les serà menester aun a los mui encumbrados en oracion algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se oluidasse, en esta vida que viuimos no crece el alma como el cuer-

cuerpo, aunq̃ dezimos que sí; y de verdad crece: mas vn niño despues q̃ crece y echa grã cuerpo, y ya le tiene de hõbre, no torna a descrecer, y a tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor q̃ sí (a lo que yo he visto por mi, q̃ no lo se por mas) deue ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para q̃ no nos descuidemos mientras estuuieremos en este destierro, pues el q̃ mas alto estuuiere mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen vezes q̃ es menester para librarse de ofender a Dios estos q̃ ya estan tan puesta su voluntad en la suya, q̃ por no hazer vna imperfecion se dexarian atormentar, y passariã mil muertes: assi que vienẽ vezes q̃ para no hazer pecados, segun se veen cõbatidos de tẽtaciones, y persecuciones se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pẽsar que todo se acaba, y q̃ ai cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando a lo que dezia, gran fundamento es para librarse de los ardides y gustos q̃ dà el demonio, el començar con determinacion de lleuar camino de Cruz desde el principio, y no los desear, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfecion, diziẽdo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ai que temer quien por solo contẽtarle siguiere sus cõsejos. En el aprouechamiẽto q̃ vieren en sí, entẽderan q̃ no es demonio; q̃ aunque tornen a caer, queda vna señal de que estuuo alli el Señor, q̃ es leuantarse presto: y estas q̃ aora dire. Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreãdo cosas para sacar humildad y cõfusion: porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, q̃ no son nada en cõparacion de vna verdadera humildad cõ luz q̃ enseña aqui el Señor; q̃ haze vna con-

fusion